

47

perspectivas de diálogo

Caos en la enseñanza
P. Asiain: "incomunicado"
Chile unidad popular
Argentina: tercer mundo

perspectivas de diálogo

Año V — Setiembre 1970 — Nº 47

director: Andrés Assandri

equipo redactor: Centro Pedro Fabro

Miguel Artola
Horacio Bojorge
Ricardo Cetrulo
Juan Luis Segundo
Dario Ubilla
Roberto Viola

secretario: Jorge Scuro

caratulista: Yim-Cheung-Koon

impresión: Escuela-Imprenta
"Don Orione"

redacción y administración: Agra-
ciada 2974 - Montevideo
tel. 2 74 66

con la debida aprobación

Suscripción 1970 (10 números)

En Uruguay: \$ 700

En Argentina: \$ 12.00 (1.200 ₮)
cheques o giros a: Vicente Pe-
llegri, Palpa 2440 - Bs. As.
(cap. fed.)

En otros países:
correo ordinario: U\$S 3
correo aéreo: U\$S 7

Orden de pago:
contra el "Banco Comercial"
(Uruguay), a nombre de
Andrés Assandri

201 Enseñanza Secundaria:

Caos versus Orden

203 El diario que no escribí

Justo Asiaín

210 Catequesis de adultos y comunidades de base

Roberto Viola

214 Actualidad de la oración y el culto cristiano

Luis Fernando García Viana

218 Las palabras sobran

Juan Damián

219 SITUACIONES. Argentina: Sacerdotes para el Tercer
Mundo

222 CARTA DE LOS LECTORES

224 DOCUMENTOS

228 INFORMACIONES

231 LIBROS

enseñanza secundaria:

caos versus orden

Un nuevo hecho, único en la historia del país, viene a jalonar el proceso de radicalización uruguayo y a complicar aun más la búsqueda de salidas aceptables: la clausura de la enseñanza secundaria a nivel oficial y privado.

El decreto del Consejo Interventor, refrendado luego por el Poder Ejecutivo, suprime así el último trimestre, dejando a los adolescentes en la inactividad hasta el mes de febrero.

Una vez más las opiniones se dividen. En el ámbito de la opinión popular, unos justifican la drástica medida por el caos de la enseñanza secundaria, la actitud proselitista de los profesores de izquierda, la rebelión constante de los estudiantes liceales y de preparatorios, y los desórdenes callejeros provocados en los diferentes institutos.

Otros en cambio, entre los cuales un buen número de padres, sopesando el previsible efecto de cinco meses de inactividad en la psicología del adolescente, y las lagunas irreparables de un año académico reducido a los dos tercios de su duración normal, juzgan el cierre como más caótico que el caos que pretende corregir.

En el ámbito gremial, la izquierda acusa a la derecha de persecución ideológica, de destituciones arbitrarias de profesores, de organización de grupos provocadores, de control policial dentro de los institutos de enseñanza...

La derecha, por su parte, acusa a la izquierda de proselitismo ideológico en el profesorado, de activismo de minorías que manipulan al estudiantado con fines inconfesables, de promover interesadamente el caos y minar el principio de autoridad.

Un nuevo paso en la radicalización —aunque justo es decirlo, la clausura, al tocar intereses tan elementales, ha promovido una reagrupación de fuerzas en desmedro esta vez, de la posición oficial—; un nuevo "progreso" en la confusión de lenguas de este Babel doméstico. Pero siempre en la línea de un olvido irresponsable de los verdaderos problemas que tarde o temprano habrá de resolver si pensamos, como creemos que piense toda mente sana, que el término de este enloquecido proceso que vivimos debe ser un Uruguay nuevo, y no un inmenso rótulo de "CLAUSURADO" aplicado no ya a la enseñanza sino al frontispicio del país.

Porque la juventud existe y, lo queramos o no, ella surge con una fuerza generacional que ciertamente ignoran quienes afirman para tranquilizarse que "la juventud siempre ha sido así". Con lo cual se evitan el trabajo de interpretar la especificidad del fenómeno actual. Porque el mundo de valores que la juventud aporta como propio no es sólo "algo diferente" del que sustentan los adultos, sino otro. Quizá los jóvenes no sean

capaces de formular esos valores positivamente, pero ciertamente son capaces de percibir los que ya no tienen vigencia para ellos, precisamente los que los adultos viven, les presentan y pretenden imponerles.

La juventud vive hoy como nunca la conciencia dolorosa de que el puente está roto, y las líneas de comunicación entre el mundo adulto, y el mundo adolescente se han interrumpido. Frente a este hecho, de nada vale distribuir responsabilidades —¿serán los adolescentes? ¿serán los adultos?—. Este intento sólo sirve para desviar la atención del problema central: en todo período de aceleración histórica —y el nuestro es uno— se produce necesariamente el fenómeno de la incomunicación. Continuamos hablando la misma lengua, pero las palabras están referidas a dos mundos de significación radicalmente opuestos: el uno abierto a la creación y al cambio, el otro aferrado a la seguridad que da lo ya adquirido, y que se quisiera definitivo y fijo.

Este es el problema subyacente no sólo al conflicto generacional, sino de una manera más amplia, a toda sociedad radicalizada. Pero en la medida en que presenta una virulencia particular en la relación entre dos generaciones es necesario que los adultos reflexionen.

A menos que se quiera clausurar no sólo la enseñanza sino la juventud, los adultos tienen que optar por uno de los términos de esta alternativa: —aprender a escuchar lo que, confusamente aún, se esboza en las inquietudes de los jóvenes, y ayudarlos a formular todo lo que de auténticamente humano surge en ellos, aunque eso amenace las propias seguridades y desenmascare las propias hipocresías. Para ello es necesario dejarlos expresar y hacerlos realmente participar en las decisiones que los conciernen, desde la vida en el núcleo familiar, hasta el ámbito de sus estudios que los introduce progresivamente en la sociedad. Pero en esta alternativa hay que ser conciente que este movimiento del adulto hacia el joven se convierte dialécticamente en exigencia de transformación para el primero.

—o bien cerrarles todas las puertas y dejarles una única salida, la que ellos han elegido compulsivamente porque no se les ha dejado otra: la de la expresión irracional de sus propias frustraciones a través de gestos violentos que horrorizan, pero de los que en realidad son responsables quienes han bloqueado todos los otros caminos.

¿Es esto tan difícil de comprender?

Quizá lo sea porque se ha escapado de la alternativa inventando un tercer término. Los jóvenes —piensan los representantes de esta actitud— no deben tener oportunidad de expresarse porque se sospecha en qué dirección lo van a hacer. Disponerse a escuchar a la juventud, supone estar abierto a todas las direcciones humanas que se expresen. Ello no es posible cuando ya se ha tomado una, sin ánimo de desviarse de ella.

Entonces sólo resta acallar las voces por la fuerza y se apuesta a otra carta: disgregar para domesticar. Ofrecer un ocio inesperado, y él se encargará, se piensa, de doblegar todas las voluntades generosas. Al ejército de Aníbal lo venció el ocio antes que el enemigo.

Es ciertamente, una carta riesgosa, pero la única que queda. Agreguemos que a juzgar por la seriedad con que muchos estudiantes han recommenzado lo que consideran un derecho hace tiempo conquistado y del cual, hasta hace poco, se enorgullecía el país, no es una carta muy segura.

Esto supuesto, queda el problema de los planes de enseñanza. Problema viejo y muy serio, que no intentamos abordar aquí. Obviamente, sin pecar de suspicacia, uno puede pensar que la proyectada reforma no nos hará avanzar mucho en la buena dirección.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

el diario que no escribí

justo asiain

El Padre Justo Asiain S.J. es bien conocido en nuestro medio por su actividad sacerdotal y su trabajo constante en favor de los más necesitados. Hace unos años viene interviniendo en programas periodísticos y culturales de TV donde rápidamente ha alcanzado una merecida simpatía de los televidentes por sus opiniones lúcidas y bien fundadas que estimulan a una comprensión más profunda y humana de los problemas.

Fue precisamente por esta vibración con los problemas auténticamente humanos que no podía permanecer al margen de lo que estaba sucediendo en el Uruguay en los primeros días de agosto.

Dos funcionarios extranjeros habían sido raptados y el gobierno se negaba a cualquier tipo de negociación con los secuestradores que liberase a estos hombres. Los raptos pedían la liberación de sus compañeros presos y el gobierno manifestaba no tener jurisdicción sobre ellos.

Es entonces que con el P. Ponce de León y el P. Rivas exponen su preocupación por televisión y al mismo tiempo sugieren una fórmula para solucionar el grave conflicto. Sugerían que fuesen modificados los términos del canje, en lugar de liberar a los presos uruguayos sería liberados algunos presos políticos brasileños y algún otro de algún país latinoamericano a pedido de los secuestradores. La iniciativa no prosperó. Su resonancia fue escasa, y la situación permanecía incambiada. Esta presentación en TV se realizó el jueves 6 de agosto; tres días después, domingo 9, aparecía muerto el funcionario norteamericano Dan A. Mitrione.

El lunes 10 de agosto el Pastor Castro, amigo del P. Asiain lo llama a éste telefónicamente manifestándole su preocupación por los sucesos ocurridos. Se preguntaba si no era posible hacer algo para evitar un nuevo derramamiento de sangre. Al medio día el Padre Provincial de los Jesuitas manifiesta al P. Asiain la misma preocupación. Sin embargo no se visualizaba ninguna posibilidad de distender la tensión y el enfrentamiento.

Serían ya las dos de la tarde cuando el Pastor Castro se presenta en la Parroquia San Ignacio para conversar con el P. Asiain. Ambos concuerdan que no se adelantaría nada con una nueva propuesta por televisión, sería más conveniente hacer llegar a los secuestradores una carta "objetiva en un plano humano", que les replantease la situación.

Pero ¿cómo hacerlo? Escribirían algunas cartas y las distribuirían entre varias personas, es posible que de mano en mano alguna llegara a los destinatarios. En eso quedaron. El Pastor Castro volvería a las 18 hs. y traería las cartas.

Inesperadamente a eso de las 15 hs. llegó a visitar al P. Asiain un viejo conocido suyo, el ex edil socialista Cultelli. Allí por el año 1956 ambos habían

trabajado juntos en los conventillos, intentando aproximarse a estos hombres marginados para devolverles la esperanza y aliviar en algo su penosa situación. Cuenta el P. Asiain que fue la primera vez en su vida que tuvo oportunidad de conocer y hacerse amigo de un marxista militante. De allí surgirá una amistad que no deteriorará el tiempo y después de aquellos años, lejanos ahora, volvían a verse muy espaciadamente. Y este fue uno de esos encuentros que hacía mucho tiempo no se daban.

Comentó el P. Asiain su preocupación por lo que estaba aconteciendo y su intención de hacer circular algunas cartas. Quedaron en que Cultelli volvería después de las 17.30 hs. y se llevaría una de ellas. Sin embargo eso no fue posible pues a la salida de la Iglesia fue detenido por la policía. Un rato más tarde llega el Pastor Castro y a las 18 hs. la policía para efectuar un allanamiento en la parroquia. Ambos ministros son detenidos, para investigar su vinculación con Cultelli y los "innombrables". Inmediatamente son trasladados a la Jefatura de Policía. Fue el primer encontronazo de esta absurda situación: dos hombres bien intencionados, de pública y reconocida notoriedad eran detenidos por intentar salvar la vida del prójimo. Y al extremo de cinco días de detención llegaba la inflexibilidad del "orden". Lógico es suponer la indignación que esto produjo.

En primer término debe tenerse en cuenta que un ministro religioso está obligado a recibir a quien sea, no pudiendo de antemano limitar su público; en segundo lugar es de destacar que el sacerdote, así como cualquier otro profesional está ligado por el secreto profesional y en el caso del sacerdote éste es sagrado. Así lo entendieron y manifestaron el Arzobispo de Montevideo, el Provincial Jesuita y la Iglesia metodista. Y fueron muchas las cartas que llegaron a los diarios pidiendo la liberación del P. Asiain y del Pastor Castro.

Sin embargo, no todos los diarios las publicaban. También en estos días se ha visto el milagro de la conversión de muchos, por ejemplo diarios de reconocida prédica atea y anti cristiana de la noche a la mañana aparecían declamando su "cristianismo" y dictando normas de cómo debía comportarse el sacerdote; por supuesto que estos apresurados santurrones confundían el Dios cristiano justiciero y liberador con el dios-ídolo del "orden establecido".

Sin embargo no interesa ahora extendernos sobre los hechos y sus consecuencias. Importa, sí, escuchar el relato de una experiencia. Un relato amable de una experiencia muy honda y profunda que supera lo anecdótico y circunstancial y va a la profundidad de un hombre que nos habla de sí mismo.

Jorge Scuro.

Hace muchos años que no escribo "diarios personales" ...¿Por qué lo voy a escribir ahora? ...Porque desde un lunes hacia el atardecer, hasta un sábado de mañana tuve una de las mejores ocasiones de escribirlo... pero no pude...

Y ahora tengo un rato para hacerlo... Claro, que ya no puede ser el diario que hubiera escrito... será como un diario "trasnochado"... pero tendrá una ventaja, que si no superará la frescura vital de lo que hubiera escrito al correr de los minutos, añadirá posiblemente las vivencias posteriores y las reflexiones consecuentes.

LUNES. El cansancio y el nerviosismo —muy comprensible— de los que me detienen, al asaltarme con preguntas que no tengo tiempo de contestar, al hablar del sacerdote, de la Iglesia, etc. en forma que —por decir lo mínimo— me lastima, me preparan el ánimo para entrar en calma, en serenidad y paz, a pesar de lo inesperado del momento que empiezo a vivir.

En la Jefatura me vuelvo a sentir persona; un trato correcto me devuelve a mí mismo. Y en las —posiblemente— cerca de tres horas entre diligencias de identificación, etc. siento que he entrado en un mundo nuevo...

mejor dicho estoy en su umbral... no lo temo... no tengo curiosidad... sólo podría definirme como quien está en la sala de espera... esperando algo que no sabe lo que es, pero que no lo tensa en la expectativa de lo muy ansiado, ni de lo miedosamente temido.

Las correspondientes diligencias se han hecho... entre ellas —tal vez sean de rutina o no— ha habido por breve rato la charla con quienes amablemente me preguntan y reflexionan conmigo de mi actuación... Y una tarjeta que tengo que firmada me ubica: "INCOMUNICADO", dice en su parte superior.

Me señalan una celda... deben ser las 10 de la noche. Tengo la visión de conjunto. Está limpia; el colchón y la almohada han servido a otros muchos; tengo también una frazada que habrá abrigado a muchos otros... Un primer pensamiento, que muchas veces después me vendrá a la cabeza: El arquitecto que la diseñó, necesariamente nunca pensó que él podría un día habitarla... la hubiera hecho más humana, si lo hubiera pensado...

Con ese pensamiento se va a unir, aunque sólo sea recordando descripciones o películas que otras veces he visto, pero sin la sensibilidad que voy adquiriendo en estos días, este otro: ¡Qué enorme capacidad tiene el hombre para deshacer al hombre!... A ratos veo las célebres "checas" de la guerra española; a ratos, recuerdo las descripciones demoledoras de la soledad soportada durante años en prisiones rusas o chinas, o las detalladas en "Papillon"...

Se cierra la puerta; el "llavero" me indica que llame siempre que lo necesite... me acuesto vestido... un pañuelo hará de "funda" (otro oficiará mañana de "toalla"). Sé que he dormido algún rato... sé que he pasado ratos entredormido... Me imagino que me llamarán —no sé cuándo— para interrogarme. No me siento preocupado... ¿Inconciencia? ¿paz interior? ¿intuición de que el interrogatorio será llevado de una manera humana? Tal vez algo de todo ello. Y en el fondo la fe que no me quitará, en todos estos días, la sensibilidad ni los temores o angustias humanas, pero que traspone de escala (como en música): el tema y la melodía serán los mismos, pero con otra

escala... no sé expresarme mejor en este momento. Nebulosamente, como sin palabras, difusamente, pero vivencialmente, sé que no estoy solo... Mañana o pasado, sabré que las palabras que hoy no oigo son estas: "Cuando los lleven ante las autoridades no se preocupen cómo se defenderán o qué dirán porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que les conviene decir". (Lc 12, 11). Ya, totalmente explicitado viviré esto después.

Se enciende la luz de mi celda, se abre la puerta y el llavero dice: Abajo! Y me llevan al cuarto piso, donde había estado esperando horas antes. Me recibe un funcionario; no sé su nombre ni su grado. Pero me recibe benévola-mente. Esta actitud complementará y fortalecerá la sensación que ya tenía de no estar solo; porque me siento hombre ante otro hombre. Cada uno en su papel y en su sitio. Hay de parte de él, respeto, dignidad, seriedad no excenta de amabilidad... Y el interrogatorio, o mejor dicho, la manera de llevarlo hace que mis respuestas puedan ser directas (como lo son las preguntas) sin divagaciones; aceptándose las explicaciones que creo convenientes para aclarar algunas respuestas.

Posiblemente han pasado unos tres cuartos de hora, que de modo alguno me han fatigado. Tenemos algunos momentos de charla informal; franca de parte del que me interroga, tengo la impresión; y ciertamente de parte mía...

Me han traído algo de comer desde la Parrquia: de las dos medialunas, una la guardaré para el desayuno... Pero, yo sé que aunque haya serenidad, hay también en mí una tensión inconsciente muy fuerte: siento como si el estómago se me hubiera achicado... Vuelvo a mi celda... me acuesto y duermo casi de un tirón... me despierto cuando tres rayitos de sol se posan sobre la pared de la derecha, a través de tres círculos de los 56 que tiene la chapa de hierro que resguarda la ventana que está junto al techo. Y determino que para los días siguientes... ¿cuántos serán?... los tres rayitos, señalarán la hora de levantarse... ¿Cuánto tiempo hace que no hacía gimnasia?... ¡Pues desde hoy la haré! "Sé" que como otra serie de cosas ésta me

la debo imponer... porque debo conservarme "en forma"... Es una circunstancia, sí, muy diferente a las que he vivido en estos 61 años míos, pero que me exigen lo mismo porque el Señor que habla a través de "las señales de los tiempos" me da la ocasión de levantarme sin apuros... Gimnasia... en una de las mañanas siguientes ya tocaré el suelo con los dedos sin doblar las rodillas...; a lo que hubiera llegado con una temporadita más larga!... ¿Será el psiquismo que me defiende sin que yo me dé cuenta? Lo cierto es que esa mañana la paso un poco como un difuso: la gimnasia, la ida al baño, el "hacer la cama" no llevan un tiempo excesivo... A ratos paseo por la celda; son caminatas —según las imagino— lentos junto a la rambla, o rápidas para cumplir algún trabajo... pero son siempre de tres pasos y a girar para el otro lado...

Después del almuerzo: he comido, "debo comer", me sobran alimentos... los alinee en el suelo como una buena ama de casa los distribuiría en el armario o la heladera... Es que en la celda no hay nada que con tal de ocupar el tiempo no tenga, o adquiera importancia... ¿Y se puede pedir mucho más? Duermo mi siesta... la querría más larga... pero he dormido.

La parte más instintiva del animal miedoso que todos llevamos dentro, con la diferencia que el animal no tiene imaginación para "los futuros" posibles, la sensibilidad, la imaginación, en ese ambiente (el echo está pintado de negro) no tiende espontáneamente a envolvernos en el optimismo... Más, cuando no se sabe nada de nada... y la inseguridad a nivel humano lleva a desintegrar el psiquismo contribuyendo que el derrotismo lo vaya ganando a uno con todo lo negativo que lleva consigo y desintegrando —aunque sea en forma mínima— la unidad interior que en situaciones normales, puede ser precaria, pero que nos sostiene y sostiene una base sobre la que "el principio de placer" (en frase de Freud) es superado y jerarquizado por el "principio de la realidad".

Siento que tengo reservas psíquicas para frenar la imaginación y la sensibilidad. Esta tarde recurro a algunos mecanismos de defensa

contra mi yo egoísta... Una defensa indispensable es no malgastar las energías que se van debilitando en pensar en el pasado inmediato... que si esto hubiera sucedido de este modo y aquello de esa otra manera, que... ¡No! No es el pasado —que como el presente y futuro— están regidos por una Providencia, o mejor dicho, por un Padre poderosamente providente, en el que me puedo dar el lujo de malgastarme...

He de atender a mi presente. Este presente está condicionado a mi condición de "incomunicado". Y en un sentido muy completo, ya que no sé nada; ni por cuanto tiempo estaré aquí, ni a qué conduce... ni nada...

MIERCOLES. Me defiendo de mí mismo o de la propensión al derrotismo empleando los medios que se me van ocurriendo... trato a ratos de concentrarme en una especie de palabras cruzadas... de memoria... La imaginación no me trabaja en cosas concretas si no que se traduce en el estado de inseguridad respecto al futuro...

Hoy ya se ha definido algo que me empieza a dar seguridad "interior"... "interior"... así lo creo, aunque a veces los momentos de fuerte tagicardia parecerían indicar que allá en el inconsciente esa seguridad no existe o tiene poca influencia... ¿Por qué siento seguridad? Se ha formulado con palabras la fe vital. A esto no he llegado sin antes pasar por un diálogo con el niño cristiano que llevo dentro. Este "niño" acudió naturalmente a una religión añorada... ¿Y si hago alguna promesa para alejar de mí lo que me molesta?... Allí estaba el niño con su egocentrismo... aunque estaba el adulto también para cambiar ideas con el niño... Me había sentido solidario de todos los que estaban en aquel lugar sufriendo posiblemente más que yo —o menos, poco importaba—; pero que estaban sufriendo una circunstancia semejante... me había dado cuenta que la manera de redimir que personalmente se me presentaba, era la de aceptar al Señor —y unirme a la Redención— en esta nueva modalidad de vida, que miles y miles antes que yo y ahora conmigo vivían o padecían; que mi ser de hermano de otros hermanos en las mismas condiciones exigía una so-

lidad para aceptar los riesgos de toda situación humana sin privilegios ni "pólizas contra seguros de accidente"... pero en el interior deseaba poseer una de esas "pólizas" que parecería que dan las promesas...

Pero venció —o superó— al niño, el cristiano que Cristo ha ido haciendo adulto, o a que tienda a ser adulto, aun en medio de sus infanilidades... Y la palabra se hizo carne y vida: "Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman" (Rm. 8, 28)... ¿Quién es el que pueda afirmar que "ama a Dios"?... Pero tenía la conciencia de que no lo "desamaba"... Y si El que maneja de modo tan misterioso como invisible y real los hilos de la Historia de los hombres sin quitarles su libertad, dejaba el libre juego de las decisiones de los hombres, con aciertos o desaciertos... entonces ya importaba poco para "estar asegurado" el resultado de lo que estaba viviendo, el fin que tendrían esos días con toda la incertidumbre que conllevaban consigo: La seguridad no provenía de lo contingente que se me escapaba a mi deseo o voluntad, sino de que "todas las cosas" —libertad o no libertad, justicia o no justicia, tranquilidad posterior o no tranquilidad, etc.— "todas" cualquiera fuesen ellas, me agradasen o no; fueran según lo que intuitivamente deseaba o no, "todas" servirían para el bien del Reino de Dios, que es servir para el bien de todos los demás. Desde ese momento no negaría que la imaginación me jugase malas partidas... pero ya estaba vencida fundamentalmente... No interesaba cómo se iba a desarrollar el futuro en concreto... interesaba que como hombre, cristiano y sacerdote, mi vida seguiría teniendo sentido para contribuir al bien... y quedaba en lugar secundario la deseada seguridad de que estos días terminaran o no según los deseos espontáneos pero egoístas de mi futuro "confort"...

Poco después otra palabra se hacía carne también, a través de la afirmación de Cristo, hecha con una figura oriental, pero que trascendía a la misma figura en que iba encerrada: "¿No se venden dos pajarillos por unos centésimos? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento del Padre de Uds.

En cuanto a Uds. hasta los cabellos de sus cabezas están contados. No teman..." (Le 10 29-31).

No me refugiaba en ellas; no quería servirme de ellas como de una dosis de Ecuamil o Librium. Así no. No me servía de ellas... quería estar al servicio de ellas para vivirlas en Fe y Esperanza por Amor. *Sabía* que eran verdad en mi vida, y que lo demás —por muy importante o doloroso que fuera— era secundario... La seguridad no provenía de lo contingente sino de Alguien que es "El Absoluto" en la vida del cristiano... Y del hombre que no lo es pero vive con un ideal que al planificar su vida, le da sentido a la misma.

Esta tarde de miércoles, ha sido como un Día de Reyes. Ya me habían avisado que había un paquete para mí, pero que según el reglamento no me lo podían entregar... ¡y ahora me lo daban! Y salieron de esa bolsa de plástico, cosas maravillosas... algo del tesoro de Alí Babá: jabón, toalla, dentífrico... los miré... los toqué... los alineé y los volví a poner en orden... Pienso que si en ese momento me hubieran dicho, si quería algo más, hubiera dicho que no. O tal vez, que sí: Un libro. Un libro. Cualquier libro... Estaba encantado con lo que me habían traído... el niño no me abandona nunca... pero el hombre hubiera querido un regalo de hombre y ese era precisamente el libro, que por reglamento no podía tener... Así que volví al rato a tratar de entretenerme con mis palabras y los líos que me traían al querer hacer esas combinaciones parecidas a crucigramas... que eran cruces pero sin gramas...

JUEVES. La distribución del día la cumplía casi ritualmente... Los que no cumplían ritualmente eran los pensamientos o imágenes que se me cruzaban, que aunque no me atormentaban, porque además otra Palabra se añadía ahora de nuevo vitalmente, a ratos me hacían vivir en Tensión. Y la palabra: "No son Uds. mayores que el Maestro"... y algo recordaba de lo que fue la vida del Maestro. Aunque hasta ahora había intentado imaginármela, y ahora un poco la vivía... ¡Y hay diferencia! ¡Vaya si la hay! Aunque no sentía, si se puede decir así, el apremio del tiempo,

porque no tenía ningún punto de referencia al tiempo que debería de estar allí... a veces cierta impaciencia suave me ganaba... Pero era una ventaja no tener una fecha prefijada ilusoriamente, que de haber vencido, me hubiera desalentado; y de tener que llegar, posiblemente me hubiera añadido ansiedad, con el deseo de que rápidamente se cumpliera...

Atardecía. El "llavero" abre y me dice: ¡Abajo! Atravieso rejas y puertas con candados y me encuentro en el cuarto piso con la gratísima visita del P. Novoa. Había obtenido permiso (¿cómo?...) para verme y hablar unos diez minutos. Hay cosas que pueden tener signos tan variados como diferentes... ¡una visita!, por ejemplo. Fue de todo: reconfortante, agradable... podía hablar yo con alguien y alguien conmigo... Al verme —expresión de aburrimiento o cansancio... no sé qué vió—, me enteré por su pregunta, que estaba siendo intensamente interrogado; y cada vez más comprometido". Así lo decían los diarios... Es posible que hubiese otro Justo Asiaín, en la Jefatura... Fue una lluvia agradable, ese charlar, me hizo bien... aunque nada me adelantó sobre mi futuro, sino el hecho, comunicado verbalmente, de algo que había sentido muy hondo —casi físicamente— de que no estaba solo, que muchos se interesaban por mí... Unos minutos de plus y la visita se terminaba, pero dejaba un buen gusto en el alma...

VIERNES. Empiezo un día, como los anteriores, y, como los que posiblemente, se seguirán... Otra vez, hacia el medio día, la voz del llavero: ¡Abajo! Ahora abajo terminaba en el sótano del garage, de allí, custodiados, al Juzgado.

Al bajar del furgón, me sentí el animal raro que llevan al zoológico, tal era el enjambre de fotógrafos, de camerámenes, etc.... Eramos unos bichos raros y una foto en los diarios valía la pena... ¿Por qué estaban allí a esa hora?

El tiempo pasado —bastante largo— antes del interrogatorio ante el Juez, fue apacible... volvían las palabras de vida, que me impedían pensar en qué me preguntarían o qué tendría que responder... Pero me imaginaba, al mismo tiempo, la tensión de quien tiene que ir pensando en lo que no sabe cómo se va a

desarrollar porque otra vez sentía que la serenidad reflexiva no siempre va a acompañada de la objetividad de los sentimientos. Los tiempos que tuve que esperar se me hicieron largos. El tiempo del interrogatorio, más bien, si no corto, ciertamente no lo sentí y a las cuatro horas —mucho de espera, poco tiempo de interrogatorio (una tal vez)— volvíamos a salir y los pacientes fotógrafos que imaginaron para sus diarios cuatro horas de interrogatorios pudieron darse el gusto de hacer restallar sus flash...

Y la celda 71 me volvía a albergar esa tarde del viernes. Celebré la Eucaristía... con tanta sencillez como serenidad: no había estado de consolación interior... había una persuasión: que su presencia única —eucarística— ese mismo Cristo multiplicado en cada uno de los que estaban detenidos, visitado o alimentado o consolado con su presencia de dolor o miedo o arrepentimiento, y siempre de soledad, se presentaba en mi celda para recordarme que hay que dar la vida por los demás... y dar lo que es menos que la vida pero que en su momento-vida, nos cuesta mucho... Y si me había sentido solidario con todos los que allí estábamos, esos momentos de la Eucaristía, sin euforia alguna, pero con una gran convicción, me lo hicieron sentir más... ¡era Eucaristía! un buen don para todos... era comunión, que las paredes y las rejas no podían separar... que me unían a los de dentro y a los de fuera...

¿Qué pensaba del interrogatorio del Juez? Estaba como en blanco. Aparte de la corrección de todos los que intervinieron, nada, o casi nada... Sí, casi nada... porque como la sentencia el Juez la iba a decidir mañana... era natural que algo pensase.

SABADO. Los tres rayitos de sol, la gimnasia, el lavado y el semirrecostarme en la cama para meditar un poco... ¿Materia? Esperaba que mi estadía terminara en la celda 71, que saldría... ¿Para adónde?... Pensé en los posibles destinos... y cuando estaba reflexionando acerca de uno de los posibles lugares: la penitenciaría, y mi quehacer en ese nuevo estado: ser uno más entre los hombres y en disponibilidad para ellos; con la convic-

ción de que mi ser de hombre y mi quehacer no cambiaban como tampoco el de cristiano-sacerdote, sólo que tomaban otra forma... de nuevo se abre la celda y de nuevo la voz de: "—¡Abajo! con todas sus cosas..."

Se había decretado mi libertad... Me emborraché de libertad en las horas que signieron, como se emborracha quien aspira el aroma de los pinos después de una semana de caminar en el asfalto... y sentirá el cansancio mucho después... podía hablar, podía hablarme, podía dar pascitos de más de tres pasos... y además tendría esa noche una cama... la mía, para descansar...

El cansancio producido por las tantas personas amigas y queridas que ese día y el siguiente me fueron a ver, valía la pena, era cansarse dulcemente a gusto...

Días más tarde sentiría que algo en lo fondo de mí había cambiado... que siempre desde ahora sabría que aun queriendo dar lo mejor de mí mismo, daría muchas veces recetas prefabricadas... que hay que vivir algo —o algo muy parecido y en profundidad— para

entender al "otro", para vivir la "simpatía" o la "parapatía", es decir sentir con y junto a, lo que el "otro" vive, para hacerlo mi prójimo... Que era yo mismo-diferente...

Y que para los que aman a Dios, El hace que todo sirva para Su bien... Lo sé. Y me siento solidario, en mi experiencia pequeña, de todos los que la viven en grande. Sé que niugún sufrimiento, aunque no se le encuentre el sentido, aunque tal vez haya rebeldía contra él, cae en la tierra de los hombres sin producir sus frutos para el que siembra su dolor y para los demás... Y vivo la esperanza del futuro porque hoy hay quienes sufren —mañana los habrá también— pero cada uno le da al otro la posta para ir llegando a la humanidad que todos deseamos, la del Reino que se va gestando y que es de paz, de justicia, de amor y aun de alegría... porque es Reino de El en medio de los hombres... porque algo ha crecido en mí.

Borro todas estas líneas, y escribo: Gracias. Señor, porque he estado en tu lugar y junto a los que lo están.

"Actualidad..." (viene de la pág. 217)

- (1) "Résistance et soumission". Pág. 162.
- (2) "Résistance et soumission". Pág. 169.
- (3) D. Jenkins. "Guía para el debate sobre Dios". Pág. 126.
- (4) "Honest to God". Pág. 84 y siguientes.
- (5) Vagaggini. "El sentido teológico de la liturgia". Pág. 129-130.
- (6) Summa Theologica. Ila. Ilae. q. 81 a. 3 ad 2.
- (7) "Honest to God". Pág. 99 y siguientes.
- (8) Alvarez Bolado. "El culto y la oración en el mundo secularizado". Phase nº 41 (Octubre 1967. Pág. 432).
- (9) Podríamos citar las palabras de Barth al comentar la oración dominical que pueden parecer anti-activistas. Pero quien conoce la trayectoria de su vida

sabe que están muy lejos de poder ser interpretadas así. "La venida del reino es totalmente independiente de nuestro poder. Somos tan incapaces de hacer cosa alguna por su venida como lo es la creación misma, que es la réplica de lo que nosotros somos y podemos. Pero la venida del Reino es objeto de nuestra oración. Sólo Dios, que lo ha creado, puede completar el mundo en este acto de consumación, en esta justificación de sí mismo y de su cruz. Se trata de la paz y de la justicia del mundo llevadas a su perfección; y esto no puede ser sino el resultado de su obra. Debemos pues orar: venga tu reino, haz tu sonar esa campana para anunciar la hora de la consumación". Barth. "La Oración". Pág. 52.

"Chile: jesuitas..." (viene de pág. 227)

peranza. Debemos animarlos a que continúen en el país, para ayudar a construir un nuevo Chile, más justo y más popular, dentro de una inspiración cristiana verdadera.

8) Por último, quiero pedir a todos los miembros de la Provincia un esfuerzo generoso por mantener la unión entre nosotros y que ni la tristeza de unos, ni la euforia de otros, puedan separarnos, ya que estamos unidos por la Eucaristía y por la común vocación de servicio a

la Iglesia en la Compañía.

Mantengamos nuestra paz. No sabemos lo que nos traerá el futuro. Algunos signos están llenos de esperanzas; quedan interrogantes y dudas; pero nuestra confianza no está en los hombres ni en sus programas, sino en Dios que dirige la historia.

Con todo afecto en el Señor.

MANUEL SEGURA

Santiago, 12 de setiembre de 1970.

catequesis de adultos y comunidades de base

roberto viola

Medellín habló sobre una pastoral L.A. basada en comunidades de Base ⁽¹⁾. Este enfoque no fue un invento de la asamblea de obispos, sino la aplicación pastoral a un fenómeno social ya existente en la Iglesia, a saber, la aglutinación de los cristianos en grupos relativamente pequeños. A continuación desearíamos proponer algunas consecuencias que este hecho tiene sobre la catequesis de adultos.

Así no es lo mismo “predicar el Evangelio” a 500 personas que a 20. La diferencia no es solo cuantitativa, sino también **cualitativa**. Las 500 personas escuchan pasivamente, las 20 necesitan intervenir activamente. Idéntico fenómeno sucede en la docencia: no es lo mismo dar una conferencia “magistral” que trabajar en pequeños equipos. Esta “fragmentación del público” acarrea hondas modificaciones en la noción misma de “enseñar algo a alguien”. El profesor que antes hablaba desde su cátedra a un auditorio alineado en filas de bancos, se sentará ahora en un círculo estrecho y al mismo nivel que sus alumnos. Esta modificación de planos y de número lo coloca en una **situación nueva** muchas veces desconcertante (para el profesor).

En la Iglesia sucede lo mismo cuando ésta — en la persona del predicador — baja del púlpito al grupo ⁽²⁾ —que Medellín llama “comunidad de base”. Como para el profesor esa modificación de planos y de número co-

loca al “educador de la Fe” en una situación nueva. Muy pronto advierte que aquello que le servía en el púlpito no le sirve en el círculo y que hay todo un aprendizaje a realizar y una experiencia a adquirir.

I

La meta del educador-coordinador es liberar la capacidad creadora y, por ende, imaginativa de un grupo.

En estas líneas damos por supuesta dicha afirmación. Creemos que la enucleación en grupos responde —entre otras cosas— a una **necesidad** sentida (aunque no siempre expresada) de tomar la palabra ⁽³⁾. Por esta razón la meta que señalamos al coordinador es tal no por capricho suyo (ni nuestro) sino por responder a las exigencias profundas que están en la raíz misma de los grupos.

Este deseo de “tomar la palabra” se conjuga con el temor a tomarla. Hay una tendencia en el grupo a reproducir un esquema similar (de pasividad y dependencia) al de los grandes públicos. El primer postulado, pues, del educador-coordinador es un **voto de confianza** en la capacidad creadora del grupo. Si continuamos con la imagen del púlpito en contraposición al grupo vemos que entre ambos existe una diferencia capital. En el caso de las grandes conferencias (o sermones) era el público quien hacía confianza en la pericia y ciencia del orador. Y

si ésta no existía previamente el orador debía conquistarla de alguna manera ("captatio benevolentiae"). Por el contrario, en un grupo es el educador quien debe poseer esa confianza en la capacidad creadora de los miembros. En el primer caso, la confianza del educador se apoyaba principalmente (aunque no exclusivamente) en su ciencia, capacidad de convicción y aún de manipulación de grandes públicos. En el segundo caso la confianza se apoya principalmente (aunque no exclusivamente) en la capacidad del grupo. Este desplazamiento es profundamente revolucionario y rico en consecuencias.

Paralelamente hay que denunciar el papel de alienación jugado por "profesores-conferencistas" en la medida que contribuyan a volver pasivo al grupo. Este tiene una fuerte tendencia a minimizar sus posibilidades. A pensar que para actuar le son necesarios otros elementos que todavía no tiene. El conferencista "invitado a hablar" al mostrarle horizontes nuevos que no son re-elaborados por el grupo provoca una mayor inhibición de la acción difiriéndose ésto al tiempo mítico de "cuando estemos preparados..."

Un mayor conocimiento de las leyes grupales nos alertan sobre los mecanismos de huida, sobre las diversas formas bajo las que se encarnan los "chivos emisarios". La búsqueda del conferencista venido del afuera es, en algunos casos, una escapatoria. Y como tal hay que denunciarla. El grupo presiente que iniciar una acción es comprometerse. Decide, entonces, —en un nivel implícito— postergar indefinidamente esa acción con la apariencia de prepararse para ella y que en el fondo es un rechazo a asumir los verdaderos compromisos.

Correlativamente habría que propiciar una cerrada negativa a "enseñar" en la medida misma que esta enseñanza no se inserta en una acción. Esta negativa —dentro del contexto que venimos explicitando— significa, de hecho, bloquear esa escapatoria, impedir una falsa conciencia de "deber cumplido". Por otro lado, esta actitud aparentemente de rechazo posee un alto coeficiente positivo, en cuanto ella es la expresión **hecha con-**

ducta de esa confianza de la que habláramos anteriormente. Una conducta de esta naturaleza dice lo siguiente: "Mucho más interesante que mi conferencia es el aporte de Uds.", o "Uds. poseen una riqueza inexplorada que urge descubrir".

II

Este desplazamiento de ninguna manera elimina la función del educador, sino que pide una redefinición. He aquí algunos aspectos de su cometido que creemos importantes en la situación actual (⁴).

Una observación somera de muchos grupos —aquí nos referimos sobre todo a grupos cristianos— nos indica que una cantidad incalculable de energía, de buena voluntad, de interés, se pierde por las mil grietas de la desorganización. Desorganización que ya desde la impuntualidad hasta la incapacidad de tomar decisiones, pasando por la asistencia irregular a las reuniones, el número oscilante de sus miembros, la falta de temario reflexionado, de una planificación realista hecha sobre un almanaque etc. etc. Una de las funciones más urgentes del coordinador es precisamente ayudar en la creación de una disciplina. Disciplina que nada tiene que ver con la del maestro que impone silencio en su clase, sino que emana de una conciencia en la acción. Es en torno a este espacio que vemos la gran misión del coordinador: **lo que llamamos "función catalizadora"**.

Entendemos por tal aquella acción que permite al grupo ir adquiriendo conciencia de su capacidad creadora, y, por consiguiente ir liberando energías desaprovechadas.

El pasaje de la pasividad a la creación no se efectúa automáticamente por el mero hecho de la fragmentación del público. Es éste un condicionante fundamental, pero, como decíamos más arriba, los miembros de un grupo arrastran consigo las actitudes pasivas y dependientes de antes. El grupo no obra "ex opere operato" como si por el **solo hecho** de la nucleación, el "resto" (y el resto es la creatividad) surgiese espontáneamente. Esta ingenuidad está en la raíz de muchos fracasos grupales, que luego de una primera eu-

loria tropiezan con dificultades provenientes de esquemas anteriores de los que no se han desprendido.

La función catalizadora del coordinador enfrenta al grupo a sus aspiraciones profundas, denunciando los falsos atajos. Al respecto dicha acción reviste un carácter conflictivo y, por períodos angustiantes. Conflictivo en la medida que denuncia los aparentes acuerdos a los que un grupo llega con frecuencia por temor a la confrontación. Desde este punto de vista, el papel del coordinador está en las antípodas de una actitud "conciliante". Y angustiante en la medida en que el coordinador se niega a jugar el papel de mediador, de juez (o de Dios), como si él pudiese dirimir y sentenciar sobre esos desacuerdos indicando la "senda de la verdad". Así el grupo toma conciencia que no cuenta **más que con sus fuerzas** y que en ellas debe encontrar la riqueza para solventar sus conflictos.

En el correr de esta tarea el coordinador propone documentos provenientes del medio ambiente para que el grupo los trabaje y vaya creando su propio espacio o ámbito cultural.

Cuando decimos que un grupo debe encontrar en sí mismo riquezas para solventar sus conflictos, no negamos el aporte proveniente de la cultura ambiente. Por el contrario creemos **esencial ese diálogo**.

Para aclarar este papel del coordinador conviene tener presente la doble función de la palabra: Existe un dominio —exterior a nosotros y que no exige ningún compromiso personal— en el que la palabra se expresa sin ambigüedades. Así, si voy a comprar un repuesto determinado o una prenda de vestir... En este sentido el lenguaje matemático es el más universal. Y existe otro dominio: el de las experiencias personales o colectivas que me comprometen profundamente. En esta zona la comunicación se hace difícil y las palabras ambiguas...

La primera zona es la zona que podríamos llamar de los conocimientos informativos y la segunda es la zona de la cultura que cada hombre y cada grupo debe **recrear**.

Una sociedad con el acento en la primera zona lleva a la masificación, aunque avance técnicamente. Entendemos que la aspiración profunda que alienta al fenómeno de los grupos es un anhelo por una **cultura** que lleva al crecimiento del hombre, que incita su poder imaginativo y creador (⁵).

¿Cómo realizar esta función catalizadora?

Esta pregunta abre una perspectiva nueva y llena de cuestiones: que van desde las leyes sobre las que se desplaza un grupo, interpretación de las situaciones límites, análisis de mentalidad, niveles de comunicación, hasta problemas de lenguaje.

El voto de confianza en el grupo se traduce por una acción del coordinador que **permita** la evolución y crecimiento del mismo. Para orientar dicha acción confluyen aportes de diversas disciplinas: psicología, pedagogía, sociología, lingüística... Con todo la función catalizadora no se confunde con ninguno de estos aportes. Así no es la función de un psicólogo en un grupo terapéutico, ni una dinámica de grupo, ni una clase con intervención de los alumnos...

Sin duda la tarea del coordinador es educacional, siempre que confirmamos a este vocablo un contenido original.

Reconozcámoslo sin ambigüedades: estamos ante una **tarea nueva propia** de una **situación nueva** y como tal hay que aceptarla. Existe una tendencia a reducir la novedad de esta tarea y tratar de encasillarla en algún sector ya determinado. En la medida que operamos esta reducción traicionamos esa realidad que comienza a nacer.

III

Comenzamos reflexionando sobre grupos de cristianos y hemos aquí totalmente desbordados por un fenómeno que va más allá del ámbito Iglesia, pero que la afecta profundamente.

También dentro de la Iglesia se percibe ese espacio **nuevo** marcado por el pasaje del púlpito al grupo, (en el sentido amplio que damos a esta expresión) y **también** en la Iglesia se percibe la necesidad de una **función nueva**. La catequesis de viejo cuño es

incapaz de llenar este cometido. En la situación nueva la función del catequista-educador no se amolda a ninguno de los casilleros conocidos. Reducir su función a uno de éstos (el catequista transformado en el psicólogo del grupo, o en el "biblista" o en el líder político) es evacuar la novedad de la situación y, por ende, no responder a ella.

Como decíamos antes este espacio nuevo es lugar de confluencia de varias disciplinas. Así podemos decir que la catequesis de adultos se hace en el proceso mismo de crecimiento de conciencia y de acción de un grupo, pero con una **especificidad propia** que hace de ella una auténtica catequesis en **continuación con la Tradición**.

¿Cómo desempeñar la función de educador de la Fe haciendo ese voto de confianza en la creatividad del grupo, negándose a enseñar fuera de una acción, exigiendo una

disciplina nacida de la liberación de un ámbito cultural propicio?

¿Cómo llegar a plantear los verdaderos problemas **nacidos de nuestra situación** que conduzcan a una Fe en la vida? ¿Desde qué plataforma humana realizar la lectura del Evangelio? ¿Cómo ir más allá del conocimiento-información para que la Fe sea relación activa entre una situación determinada y un lenguaje constituido que nos llega a través de la Escritura y de la vida de la Iglesia?

Creemos que en esta línea se abre una gran tarea catequética-educativa a realizar. Una situación nueva que exige una tarea nueva, prestándole especial atención a los instrumentos que permiten la evolución del grupo, con un gran respeto a la palabra que poco a poco se forja en ellos. (6)

- (1) Documento sobre "La Pastoral de Conjunto".
- (2) La expresión "bajar del púlpito al grupo" se aplica no sólo al púlpito como tal del templo; sino también a las conferencias, pláticas, retiros, misiones, en donde se ve una clara tendencia a dar participación a los oyentes y para ello —con frecuencia— dividirlos en "equipos".
- (3) La expresión "tomar la palabra" quiere indicar algo más amplio que el mero hecho de hablar. Tomamos "palabra" en un sentido pleno como expresión y acción. "Tomar la palabra" vendría a ser sinónimo de "librar la creatividad de un grupo", sentirse y ser actor en la historia con una "palabra

que decir", o sea con una **acción transformadora** que realizar.

- (4) El autor se refiere a la situación uruguaya (N. del E.).
- (5) Es de notar que una sociedad estancada crea una serie de defensas para bloquear la imaginación y mantener de esa forma el "status quo". Por algo se habla de "revolución cultural".
- (6) Como aporte a esta incipiente tarea hemos publicado "Catequesis de Adultos": "Ensayos de metodología" (Edición Búsqueda, Bs. As.) que sintetiza en un primer ensayo cómo realizar la función catalizadora en grupos de cristianos.

Informaciones (viene de la pág. 230)

ron deportados a la Argentina después de que la prisión de uno de ellos diera lugar a sangrientas manifestaciones, que arrojaron el saldo de un muerto y más de 20 heridos. Los obispos bolivianos consideraron la medida oficial como "un paso apresurado, mal interpretado, y peligroso por las consecuencias que pudiera acarrear". Tres de los sacerdotes son jesuitas, lo que provocó también airadas protestas de la Compañía de Jesús. "Las medidas de represión que está llevando adelante el gobierno —declaran los Obispos— ponen en grave riesgo la tranquilidad del pueblo, en especial de los jóvenes estudiantes. Todas estas medidas, lejos de acallar las voces que se levantan contra la injusticia y los derechos del hombre, son signos que hablan de la no participación del pueblo en las decisiones del gobierno".

C. Nal. M. de C. (Montevideo)

◆ BRASIL: EL CLERO DENUNCIA TORTURAS

Los obispos y sacerdotes del Estado de Maranhao, en el noreste de Brasil, han afirmado que un joven sacerdote fue torturado por la policía para obligarlo a que confiese acerca de la labor que allí realiza la Iglesia. El texto de la denuncia, de inusitada gravedad, fue aceptada hace pocos días por Mons. Joao da Mota, Arzobispo de San Luis, y fue dado a conocer por fuentes eclesásticas. En él se afirma que el sacerdote José Antonio da Magalhaes Monteiro fue torturado durante cuatro días de arresto en agosto, acusado de "subversión". "Fue amarrado de las muñecas y los tobillos —rezaba la denuncia— y colgado de un poste colocado desde una ventana a una mesa, como si fuera un cerdo, y dejado allí durante 4 horas." El arzobispado afirmó que estaba en posesión del certificado de un médico forense que constataba que las contusiones y heridas que mostraba el sacerdote le habían sido provocadas durante su detención.

C. Nal. M. de C. (Montevideo)

actualidad de la oración y el culto cristiano

luis fernando garcía - viana

"La vida cristiana no puede tener hoy más que dos aspectos: la oración y la acción por los hombres según la justicia". D. Bonhoeffer. "Résistance et soumission", pág. 139.

Cuando Bonhoeffer escribió en la prisión las cartas que posteriormente su amigo Eberhard Bethge publicó bajo el nombre de "Resistencia y sumisión" no podía prever la repercusión que años más tarde tendrían estos escritos en el pensamiento teológico cristiano. Bien es verdad que muchos de sus juicios teológicos permanecieron simplemente al nivel de la sugerencia o de la intuición. Sin embargo, muchas veces ayuda más a la revisión crítica del pensamiento o la vida cristiana algo tan poco sistemático como unas cartas que muchos estudios de teología científica. Y más todavía si, como en el caso de Bonhoeffer, los juicios y palabras provienen de un testigo de Cristo (mártir significa testigo), que dio su vida por sus hermanos, en momentos en que el pueblo judío, testigo irrecusable de la presencia de Dios en la historia, cumplía también su martirio.

Bonhoeffer parte en sus análisis de la experiencia de que nuestro mundo es "mayor de edad". Estamos viviendo un momento que se inicia en los impulsos seculares del siglo XIII. El hombre, poco a poco, ha ido contestando a las preguntas importantes sin recurrir a Dios como "hipótesis de trabajo". El hombre puede ser considerado hoy como creador de su mundo,

éste es su propia hechura. En la naturaleza y en lo que ella hace el hombre descubre sólo mundo. La inmediata de lo divino, que en el hombre primitivo ocupa grandes espacios y momentos de su vida, ha desaparecido merced al avance creativo y científico del hombre que explica lo que hasta ahora era inexplicable.

Sin embargo, continúa Bonhoeffer, parecería haber una esfera en la que las respuestas religiosas serían todavía válidas. Se trata de la esfera de las cuestiones últimas (el mal, la muerte, el pecado, etc. ...). Este sería, el nivel íntimo del hombre, su "mundo religioso". Si al menos en este nivel tuviera sentido la afirmación de Dios, éste tendría un "espacio" propio e irreductible, donde los ataques de la ciencia y de los hombres no llegarían. Sin embargo el mismo Bonhoeffer responde que si Dios tuviese sentido en ese sector y en un determinado tipo de experiencias humanas, sería un Dios irrelevante para los hombres y para el mundo. Sería un Dios periférico, que habitaría en los umbrales de la existencia humana. Por el contrario, piensa Bonhoeffer que deberíamos hallar a Dios en lo que conocemos, no en lo que no conocemos, "debe ser hallado en el centro de la vida: en la vida, no en la muerte; en la salud y el vigor, no sólo en el sufrimiento; en la actividad, y no sólo en el pecado". Ahora bien, ¿cómo hemos de hallar a Dios en el centro de la vida? "Dios nos hace saber que tenemos que vivir como quienes deben arreglar sus vidas sin Dios. El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona

(Mc 15, 34). El Dios que nos hace vivir en el mundo sin la teoría hipotética Dios... con Dios vivimos sin Dios. Dios se deja empujar fuera del mundo a la Cruz. Dios es impotente y débil en el mundo y justamente así y sólo así está con nosotros y nos ayuda" (1).

Esta concepción de Dios y de su presencia en el mundo obliga a Bonhoeffer a hablar de un cristianismo a-religioso. Si consideramos la religión (y nos está permitido hacerlo el análisis de muchas de sus formas históricas) como el conjunto de esfuerzos humanos por alcanzar a Dios, tenemos que admitir que el juicio de Bonhoeffer admitiendo un cristianismo a-religioso tiene un profundo sentido. Ya Karl Barth había criticado a la religión por considerarla un intento del hombre para alcanzar a Dios, someterlo y hacerlo a su medida. Este Dios no podía ser el Dios "totalmente otro" de la revelación cristiana. Sería simplemente un ídolo.

Tenemos que admitir que este pensamiento es absolutamente coherente con el misterio de la Encarnación: el que Dios se haya hecho hombre destruye toda posibilidad de separación tajante y "espacial" entre lo sagrado y lo profano (los evangelistas expresan esta unificación de lo sagrado y lo profano mediante el rasgamiento del velo del templo. (Lc 23, 45). Y es precisamente esta distinción la que posibilita toda religión humana. Por lo demás, y esto es esencial a nuestra fe, el hombre por su solo esfuerzo está incapacitado para alcanzar a Dios, necesita de la presencia de la gracia para poderle dar una respuesta, que, paradójicamente, será libre. El hombre se hace libremente su salvación, aunque esta acción de su libertad le sea dada al hombre por Dios y su gracia. Así surge en el hombre una respuesta a Dios que hace posible el hablar de religión en un sentido radicalmente distinto del que critican Bonhoeffer y Barth. La religión, como esfuerzo meramente humano, está fuera de la perspectiva del cristianismo, mejor dicho, está en contradicción con él. Sólo una religión, como respuesta agradecida del don de Dios en Jesucristo, expresará toda la riqueza de la fe y evitará la creación de ídolos o la identificación de la salvación del hombre con su esfuerzo por alcanzar a Dios.

El culto religioso, del que forma parte la ora-

ción especialmente en su dimensión comunitaria, tiene siempre un carácter de mediación. Sin embargo, en el mundo secularizado y a-religioso en el que vivimos, la problemática del culto cristiano suele tener dos alternativas excluyentes: o bien un culto indiferente, cuando no hostil, al campo creativo de los hombres en las demás áreas de su existencia, o una vida secularizada absorta exclusivamente en las tareas intramundanas (y cada vez es mayor el número de cristianos comprometidos que obran así). Basta comparar las personas que acuden a la eucaristía en nuestras iglesias y los que no acuden para encontrar, casi masivamente, una identificación de los primeros con un culto atemporal y "cosista" y una identificación de los segundos con la vida acúltica que describimos. Para los pastores de cualquier comunidad cristiana, sea católica o protestante, la presencia en el servicio litúrgico de gente que en su mayoría (por supuesto, existen las excepciones) responden al criterio que explicamos, es un problema pastoral de primera importancia. Bien es verdad que las reformas litúrgicas de los últimos años han posibilitado una mayor participación de los fieles. Sin embargo, constatamos frecuentemente que después de una primera euforia postconciliar nos encontramos nuevamente en un callejón sin salida, aunque ahora con elementos más depurados que los anteriores y que objetivamente considerados, harían posible una mayor participación y concientización de la asamblea.

J. A. T. Robinson, en su obra "Sincero para con Dios", percibió agudamente esta crisis en la que se encuentran las iglesias cristianas. El parte de la noción que lo sagrado y lo secular no son áreas de vida con existencia autónoma. Hay indudablemente una interrelación mutua. Hay indudablemente una interrelación mutua de Cristo tanto al llamado mundo sacralizado como al llamado mundo profano. Este reinado vive en los hombres por la presencia de la gracia crística que se manifiesta explícita y visiblemente en la Iglesia e implícita e invisiblemente en el mundo. Así Cristo y su gracia unen los dos "espacios" sin identificarlos totalmente, de manera que podemos hablar, siguiendo una terminología muy querida por Bonhoeffer, de

una "polifonía de la vida" que juega con lo implícito y lo explícito, lo profano y lo sagrado, con el culto y la vida, con el mundo y la Iglesia. Se trata, sin lugar a dudas, de una polifonía dialéctica propia de la existencia actual de los hombres en camino hacia "el cielo nuevo y la tierra nueva". En las mismas obras de Bonhoeffer encontramos esta perspectiva dialéctica. "Vida en comunidad" y "El precio de la gracia" parecerían oponerse a "Resistencia y sumisión". Sin embargo en esta última no rechazó sus obras más antiguas ⁽²⁾, sino que las aceptó superando determinadas perspectivas que debían mucho a valoraciones históricas y situacionales. Además, "deshonra el nombre de Bonhoeffer e ignora su vida quien suponga que el cristianismo a-religioso que él propugnó equivale a prescindir de toda disciplina espiritual, a despreciar la oración frecuente y a desatender la tradición cristiana y bíblica. El llamamiento a entrar en la Nube de lo Desconocido presupone una preparación muy esmerada y positiva... No creo preciso insistir en que hasta el día mismo de su muerte Bonhoeffer se mantuvo como un luterano convencido de que la única guía de nuestra relación con Dios la constituye la sola fe, y que esta fe se centra en Jesucristo, el cual se nos ofrece suficiente e históricamente (no míticamente) en los Evangelios, y que tras de Jesús y en Jjesús se halla Dios. Bonhoeffer escribe así en una carta fechada en agosto de 1944: "lo único que esperamos de Dios y por lo que rezamos es encontrarnos con Jesucristo" ⁽³⁾.

El borrar la separación tajante entre lo profano y lo religioso, como exigencia de la creación, la encarnación, la redención y el actual reino de Cristo, que son realidades y verdades totalizantes, nos obliga a comprender el culto cristiano en una relación íntima con la vida, con los hombres y con el mundo ⁽⁴⁾. Y esto es algo que falta enormemente en nuestras asambleas litúrgicas: ausencia de compromiso en la realidad colindante, falta de sentido de la situación individual y social en la que se vive y apegamiento a "valores" que llevan necesariamente a un obrar heterogéneo con la fe de Cristo. Aunque a veces, subjetivamente, se viva de acuerdo con la conciencia. Recordemos sin embargo que

Santo Tomás, defensor acérrimo de la obligación que los hombres tienen de seguir su conciencia, sostiene que por encima del deber de seguir a la conciencia está la obligación de formar una conciencia que posibilite un juicio cada vez más cercano a lo que son las exigencias de Cristo.

Sin embargo nos parece que la visión que tiene Robinson del culto cristiano adolece de algunos defectos serios. Es verdad que las barreras de lo sagrado y lo profano, y de esta manera la comprensión de la religión, como un espacio al lado de otros, no tiene sentido. Sin embargo, nace en el hombre justificado (lo que que no quiere decir cristiano explícito) una respuesta al don de la gracia: "En la realidad litúrgica, la acción de Dios, que santifica, y la respuesta de la Iglesia, que rinde su culto a Dios, se unen estrechamente y no pueden separarse, siendo como dos aspectos correlativos e indivisibles de una misma realidad. El motivo último es la íntima compenetración de la acción divina y de la respuesta humana en la obra de la santificación del hombre y del culto. En esta obra la acción divina no puede jamás ser recibida por el adulto de un modo inerte y mecánico, sino vital y libremente. De este modo, toda recepción de la santificación de Dios es, en el adulto, una aceptación consciente y libre, e implica el reconocimiento de la excelencia divina y de la sujeción del hombre a Dios como cosa a la que Dios tiene derecho. Ahora bien, tal reconocimiento es el alma misma del culto" ⁽⁵⁾. La santificación del hombre por Dios no se realiza de una manera mágica, aplicando simplemente un rito a un sujeto que permanecería inerte. No tiene eficacia si no es con la colaboración del hombre que se dispone a la gracia, se abre a ella y la recibe libremente (aunque toda esta preparación y disposición sea paradójicamente también obra de la gracia). La santificación del hombre supone por su parte un acto de culto. Y todo acto de culto cristiano es de orden sobrenatural: dirigirse hacia Dios, hasta llegar a su encuentro, está por encima de las fuerzas del hombre. Es imposible sin la gracia. El culto supone una acción santificadora de Dios. Y no vayamos a creer que esta manera de pensar está tan alejada de la

tradición cristiana. Cuando Santo Tomás estudia los dos tipos de actos por los cuales se ofrece algo a Dios y por los que se participa de las cosas divinas al recibirlas, unifica este doble movimiento de culto y santificación bajo la misma virtud de la religión ⁽⁶⁾.

Todo sacramento, especialmente la eucaristía, no es sólo un momento privilegiado de amor y caridad de las personas presentes. Si es un momento de amor es porque recordamos también, y hacemos misteriosamente presente, la historia de la salvación, y en especial el gran gesto de amor del Padre para con los hombres, la entrega de su Hijo a la muerte de cruz. Y no sólo esto, sino que expresamos la tensión de la espera, la tensión escatológica que impone una relativización a la construcción de la ciudad de los hombres. Relativización que no quiere decir falta de interés sino lo opuesto a la absolutización, de ahí la profunda actitud crítica que debería tener el cristiano frente a las realidades sociales que vivimos.

Quizá el aspecto más cuestionado en nuestro tiempo sea la oración, en especial la llamada oración particular. Parecería que los cristianos más comprometidos han dejado de lado este tipo de oración, mientras en los que todavía la practican se encuentran frecuentemente distorsiones similares a la que dijimos del culto litúrgico (ahistoricismo, irrealismo, etc. ...). Quizá nadie ponga en duda el hecho de la oración de Cristo, ni su mandato a los hombres para que oren. Como en muchos otros aspectos de la vida cristiana, pesan excesivamente determinadas formas históricas de la oración que con su caída han arrastrado a la oración misma como encuentro personal con el Dios personal. Todos hemos vivido hace años una privatización de la vida de oración que hacía muy difícil establecer la relación con la Iglesia, los hombres o el mundo. Por eso Robinson ⁽⁷⁾ interpreta la oración como un penetrar en el mundo para dirigirse a Dios y no un apartarse de él para ir a Dios. Hay una gran verdad en esta afirmación y vemos, al igual que Robinson, los peligros de una oración ahistórica y a la que no dé sentido una vida comprometida. Sin embargo creemos que hay por su parte una excesiva prevención hacia lo que podemos llamar la so-

ledad con Dios: "no se trata tan sólo de suscribir el compromiso de la oración en el mundo, sino de encontrar el modo "cristiano" de hacerlo. Y aquí nos parece sin ambages que Robinson no llega a valorar suficientemente la "soledad con Dios" como una de las formas más apasionadas del compromiso cristiano en la historia. Hay sí una falsa soledad no comprometida: pero existe también la "Insuficiencia de soledad" de los hombres que no saben alejarse suficientemente de la historia —en el interior de ella— para labrarla en la obediencia al espíritu de las bienaventuranzas. Y aunque Robinson señala de continuo la necesidad del retiro y de la soledad dentro de la economía única de la Encarnación, difícilmente me puedo librar de la impresión de que él, al luchar contra el prestigio abstracto del "retiro", privilegia a su vez demasiado ingenuamente la "acción" como locus del encuentro con Dios. Hay en él una cierta debilidad de la tradición bíblica que presenta a los grandes orantes, a Jacob, a Abraham, a Job, a Cristo, en una auténtica "lucha en soledad con Dios", por amor del sentido de la vida, de la "posteridad" y de la historia. Sin duda el "modo" predominantemente activo de la oración puede y debe ser una auténtica vocación cristiana, pero no el modo único del compromiso cristiano en favor del mundo" ⁽⁸⁾.

Toda la tradición profética supone una crítica frente a un culto que no enfrenta a la persona con la voluntad de Dios. En un caso así la denuncia se impone como necesaria. En realidad es nuestra disponibilidad para con los hombres la que nos exigirá someter nuestra vida total a la luz cegadora de la Palabra que iluminará las contradicciones y ambigüedades de la acción y percibirá la falta de tensión en nuestro compromiso, aunque nuestra acción sea grande. Pero además la oración es un gesto supremo de humildad, es confesar ante Dios que a pesar de toda nuestra actividad, en última instancia todo queda en manos del Padre ⁽⁹⁾. La relación interpersonal, de hombre a hombre no agota nuestra relación con Dios, sin embargo la fundamenta, es la "conditio sine qua non" para una vida sincera de oración y de participación en el culto cristiano.

(pasa a la pág. 209)

las palabras sobran

Las palabras sobran
y ya están vacías
son como semillas
sin fuerza, sin vida,
de mano en mano
las palabras ruedan
están manoseadas
como las monedas.

América sufre
esclerosis de miedo
siempre esclavizada
al poder y el dinero.

Ser libre no es beca
que cae de regalo
son pasos de sangre
y un camino largo.

Me hastían las voces
espumas son esas
que cambian el mundo
detrás de una mesa.
Es con la madeja

de un hilo de sangre
que se tejerá
un mundo sin hambre

.....

Tu riesgo y el mío
inventando huellas
y en las manos juntas
un sudor que quema.

Músculos blindados
las venas bien tensas.

De nuestros harapos
se hará tierra nueva.

.....

Juan Damián

situaciones

argentina:

sacerdotes para el tercer mundo

federico kosme

HISTORIA

Para llegar a comprender la repercusión que adquiere actualmente en la Argentina el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, conviene reseñar brevemente su historia. Los encuentros sacerdotales de Quilmes y Chapadmalal (1965 y 1966), fueron mostrando un deseo de vivir la realidad sacerdotal de modo más encarnado y testimonial; a la vez que respondiendo a la realidad social del país, constituyendo así una importante corriente de opinión dentro del clero argentino.

La ocasión para que esta corriente comience a tomar cuerpo, es la adhesión al Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo (15 de agosto, 1967), cuando adhieren a la misma firma de más de 400 sacerdotes de todo el país, quienes se comprometen a llevar a la práctica el contenido evangélico y profético del Documento, que busca concretar para los países del tercer mundo el llamado universal de *Populorum Progressio*.

En su primer Encuentro Nacional (Córdoba, 1 y 2 de mayo, 1968), si bien se constata el diverso nivel de conciencia y elaboración de quienes habían firmado, aparecen con claridad profundas coincidencias, ante la realidad social. Meses más tarde, y como uno de los resultados de ese Encuentro, la carta a los Obispos reunidos en Medellín, denunciando la violencia de los opresores en nuestro continente, nuclea más de 900 firmas (400 de Argentina y 500 de Latinoamérica).

El segundo Encuentro Nacional (Cotonia Ca-

roya, 1 y 2 de mayo, 1969), ya en la presencia de Medellín y de la reunión de los Obispos en San Miguel, comienza a perfilar con claridad las líneas del Movimiento. En sus *Coincidencias Básicas*, entre otros enunciados, se habla de adherir a un proceso de liberación que cambie las actuales estructuras opresoras; y al formal rechazo del sistema capitalista, marchando en busca de un socialismo latinoamericano; como de un compromiso de insertarse cada vez más lealmente en el pueblo, asumiendo situaciones que verifiquen este compromiso.

En el tercer encuentro nacional (Santa Fe, 1 y 2 de mayo, 1970), cuya declaración publicó nuestra Revista (Nº 46), se asumen y refuerzan diversas líneas de los encuentros anteriores: pertenencia a la Iglesia, como movimiento sacerdotal, al servicio del Pueblo de Dios; entrega comprometida con la suerte del mundo de los pobres y oprimidos, antes que a una ideología o postura "tercerista"; la no constitución de un grupo revolucionario o político, para la toma del poder, (un "clericalismo de izquierda"), aunque se reconoce la validez de la experiencia Peronista; el pronunciamiento por un socialismo latinoamericano, basado en auténticos revolucionarios surgidos del pueblo y fieles al mismo; respeto a las posturas o compromisos personales que puedan asumir sus miembros.

Analizando así muy brevemente el contenido de sus documentos reconocidos como "oficiales", (de alcance nacional), pasemos a ver ahora tres de las principales líneas de fuerza o de elaboración que coincidentemente va llevando.

LINEAS DE ACCION Y PENSAMIENTO

I

En primer lugar, aparece cada vez con mayor claridad que se trata de un **movimiento con inquietudes extraeclesiales**, o sea que su preocupación principal no son los conflictos, situaciones o posiciones entre los miembros de la Iglesia, sino de ésta hacia "afuera", hacia el mundo argentino, como búsqueda de compromiso en la fe, ante la realidad dependiente y oprimida.

Quizá no es del todo feliz la expresión "intra" y "extra" Iglesia, pero con ella se quiere demostrar que no se quiere ni debe perder tiempo en el análisis o respuesta a los problemas o situaciones personales que se agitan en el seno de la Iglesia. No es tampoco el Movimiento una especie de "gremio" para defensa de sus cofrades, en cuanto a que sus miembros necesariamente padezcan a veces situaciones dificultosas con sectores de Iglesia, o sus obispos.

El idioma y acción del Movimiento no contiene ataques y personalizaciones de la Iglesia y sus representantes, no cayó en un declaracionismo de oposición a otro grupo de Iglesia, buscando una **confrontación sacerdotal**, como llegó a afirmarse. Es cierto que la fe denuncia, y denuncia nombrando y señalando muy en concreto (ver L. Gera: "¿La Iglesia debe comprometerse en lo político?", Enlace Nº 7, 15/10/69). Pero el Movimiento no entró en una dialéctica de enfrentamiento eclesial, a pesar de que su mutismo ante los actuales ataques que provienen a veces de grupos de sacerdotes o incluso de algún obispo, es calificado como "silencio táctico".

Avanzando más aún en esta característica del Movimiento, podemos indicar que toda acción liberadora tiene un aspecto negativo, en cuanto a que denuncia toda servidumbre, pero sólo así se va avisando lo positivo; la búsqueda de maduración y plena realización del hombre.

Quien no reconoce esos aspectos no está optando, no está poniendo su fe en un dinamismo de entrega al hombre. Está cómodamente instalado en una "herejía" aún peor: la herejía del centrismo, de nuestro proverbial "no te metás".

II

Un segundo aspecto, que a través de ajustes y matices se va perfilando, es la **relación entre profetismo y política**. La teología más clásica reconoce tres aspectos de la misión salvífica de Cristo, al encararlo como maestro, sacerdote y profeta. Cristo invierte este orden y aparece ante todo como profeta, antes bien que como sacerdote o maestro. Aparece como un hombre de tareas contradictorias, pues señala a la vez la extrema trascendencia de Dios y su extrema inmersión

en la historia, con un compromiso en que la Palabra es acción. Como los grandes profetas, se mezcla en los vericuetos de la historia, en la política de los hombres. Política no en cuanto signifique demagogia u oportunismo, pero sí hechos de denuncia profética; lo cual no constituye necesariamente la política de tal o cual partido, sino un cuestionamiento del orden establecido. Así nos lo aclara R. CONCATTI: "La profecía no puede ser nunca "neutral" políticamente, como lo puede ser, tal vez, la sabiduría o la liturgia. Más aún, la profecía afirma que la neutralidad no existe, que quien se llama neutral siempre es un cómplice; que todo acontecimiento juega un rol, ejerce una influencia en pro o en contra del hombre y su destino. De allí que el profeta tenga que irremediablemente coincidir con los movimientos que la comodidad del lenguaje ha llamado "de izquierda"; es decir con los movimientos que al margen de sus errores parciales, constituyen la juventud de la historia, la posibilidad de renovación y de cambio radical en un mundo esclerotizado. Pero por su naturaleza y por su nobleza, la profecía no puede quedarse en una tibia simpatía, en una sonrisa cómplice, sino que tiende a comprometerse en serio, a asumir el riesgo de las opciones y las elecciones con las que las izquierdas políticas intentan romper la coraza del orden establecido, y abrir el mundo a un porvenir distinto". ("Profecía y Política", tema presentado en el tercer Encuentro Nacional; ver Enlace Nº 10).

Pero si hay aspectos convergentes, también hay una divergencia entre profecía y política, que ha de ser asumida y clarificada por el cristiano en su compromiso activo. "Si la profecía tiende a hacer la **unidad** en la conciencia de los cristianos, la política tiene que aceptar la **pluralidad**, la diversidad a menudo conflictual en el terreno de la acción. Aquí es importante huir de esa obsesión y de ese escrúpulo inmovilizante que pretende la unidad monolítica de los cristianos en todos los terrenos. No. El cristiano de verdad comprometido debe aceptar, aunque sea desgarrador, el **afrontamiento** y la **lucha** con sus propios hermanos en la fe. Pero para esto es necesario distinguir el campo de la **lucha política** —donde el **afrontamiento**, incluso mortal, es legítimo— y el campo de la **fe** y de la **fidelidad** al Evangelio, donde nadie puede excomulgar al otro." (ibídem, Enlace Nº 10).

III

Un tercer aspecto que va cobrando fuerza entre sus integrantes es la **búsqueda de un compromiso testimonial concreto**. O sea, un trabajo con las "bases" que varía según los lugares: fábricas, campesinos, barrios, villas miseria, etc.

En orden a acentuar esta línea se busca presentar la denuncia profética, pero profundizándola en el sentido de ir señalando los hechos que marcan la marcha del pueblo hacia la liberación. Este señalar, denunciar, debe ser, como decíamos, palabra hecha acción, corroborada con la vida, compartiendo la inseguridad del pueblo oprimido; evitando así la autojustificación o tranquilidad de la mera declaración.

Comienza a perfilarse un nuevo rostro de la Iglesia, prefigurando al Hombre Nuevo, al dejarse "empobrecer" en la lucha contra el Sistema, al no vivir según los criterios del capitalismo. Se busca igualmente evitar toda forma de complicidad con el mismo, no participando de los organismos oficiales (consejos asesores, capellanías militares, cargos oficiales, etc.), ni buscando beneficios personales (excenciones clericales, autos a precios bajos, facilidades de viajes, etc.).

Los documentos que los Obispos argentinos elaboraron en San Miguel, fueron una gran fuerza de apoyo a esta línea (ver III Pobreza en la Iglesia, VI Pastoral Popular, entre otros).

Importancia Actual del Movimiento

Hace tiempo que el Movimiento estaba previendo una campaña de la prensa, para combatir y desautorizar sus posiciones.

Es evidente que la postura adoptada por la Iglesia desde la aparición de la *Populorum Progressio*, acarrearía alarmas y malestar en el gran capital, quien buscaría sus medios de defensa y ataque a los grupos de Iglesia que quisieran llevar adelante esta línea de elaboración.

Analizando la situación de la Iglesia en Colombia, y sobre todo en Brasil, se fue viendo que lo que el Sistema quiere es dividir a la Iglesia: provocar y fomentar el enfrentamiento de los grupos en oposición, para que se desgasten entre ellos, que los "chicos" se peleen, mientras el gobierno juega de árbitro, así todo permanece igual, inalterable, y el adversario se cansa. Claro ejemplo de esto lo constituye el enfrentamiento de marzo entre Monseñor Vicentín y el P. Marturet (Corrientes). Allí aparecen panfletos —todo género panfletario es anónimo— que hablan abiertamente de "dos Iglesias": "la Iglesia de Vicentín y la Iglesia de Mar-

turet, "la Iglesia de Medellín y la Iglesia de Vicentín". Cabe entonces pensar, con un amplio margen de certeza, que factores ajenos a los intereses de la Iglesia entraron a sembrar cizaña con la intención de dividir, desgastando de paso al P. Marturet y a su acción comprometida con los pobres de las barriadas correntinas.

Pero recién se desencadena la tormenta, la guerra declarada, con la detención del P. Carbone (8 de julio), miembro del Secretariado y Director de Enlace.

Su supesta implicancia en la desaparición de Aramburu hecho que a casi cuatro meses de distancia continúa muy turbio y ante el cual la justicia no se ha expedido aún, ha dado pie a todo tipo de ataques al Movimiento, culminando con la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino.

Un trabajo realizado en base a cerca de 400 notas periodísticas sobre el Tercer Mundo, aparecidos entre 1º de junio y 15 de agosto (dos meses y medio), demuestra una orquestada campaña de prensa. O al menos, que a los medios de comunicación masivos que sostienen el status actual que mantiene sus ganancias, les resulta insoportable un tipo de sacerdotes como los del Tercer Mundo.

Al no entrar el Movimiento en el desgaste, o réplica intraeclesial, la táctica de descrédito que la prensa fue montando a lo largo de todo el país quedó bastante desbaratada, al no conseguir su objetivo de dividir a los grupos, pues uno de los contrincantes no pierde tiempo en peleas "de sacristía".

De las acusaciones y calumnias, que a momentos se aproximan a la crónica policial, a pesar del esfuerzo que viene realizándose, el Movimiento supera y asume positivamente los ataques. Ello ha llevado a una sana autocritica entre sus miembros, a un aumento de la cohesión en el plano Nacional, y sobre todo, a una situación de publicidad muy favorable ante la opinión pública. Prueba de ello son los folletos, artículos y conferencias que se originan, como de otras publicaciones serias y más amplias que están en prensa, formando ahora el núcleo expresivo del sacerdocio argentino más homogéneo y activo, con representatividad a lo largo del país.

cartas de los lectores

Director:

"Perspectivas de Diálogo"

Muy Reverendo y estimado Padre:

En el número 44-45 de la Revista que Usted dirige, se publica una nota del P. Juan L. Segundo S.J. con el título "La ideología de un diario católico", donde a partir de un trabajo leído por mí en el IV Congreso Latinoamericano de la Prensa Católica, se hace un cierto análisis de mis afirmaciones, y luego se juzga, de modo entre implícito y explícito, a "El Bien Público - BP COLOR". El artículo termina preguntándose, ¿qué hacen los Obispos?, sin duda recordando algún otro llamado de atención similar y reciente, recogido por "EL DEBATE".

Por desgracia, el P. Segundo incurre —claro es que por inadvertencia— en reiteradas deformaciones de lo que dice mi trabajo, y en juicios respecto de supuestas actitudes de BP sobre las cuales ha sido mal informado. Ello me obliga a algunas aclaraciones que hago en homenaje a la reconocida autoridad del autor en materias bien diferentes de las que en el caso quiso abordar.

Le agradeceré, por ello quiera publicar con ésta las adjuntas líneas.

Reitérole las expresiones de mi cordial y cristiana amistad.

Dr. CESAR LUIS AGUIAR

Secretario General

"Unión Latinoamericana
de Prensa Católica"

1) El autor termina la parte I de su nota, donde transcribe in extenso nuestros comentarios sobre presiones estructurales que dificultan la labor periodística afirmando que en "El Bien Público" es "perfectamente visible el juego de todos esos elementos". Estos son: la ambigüedad de la información, la intervención deformante del Estado, la presión conformista de todos los que retiran del diario salario y sustento, la presión del público lector alienado, la presión de la propaganda comercial, y la supervisión de la Autoridad Eclesiástica. Es lamentable que para probar fácilmente la tesis de la imposibilidad de un diario católico el autor no haya creído necesario citar algunos casos entre los "perfectamente visibles".

2) El autor anota que la intentada justificación del diario católico se basa en un uso "tendencioso" de ciertos términos.

a) El primer término usado tendenciosamente sería "pastoral". Para demostrarlo el autor nos hace afirmar que "el diario católico no puede tener finalidad pastoral". No hemos dicho ni intentado decir semejante cosa, porque pensamos todo lo contrario. El párrafo que se cita para obtener esa conclusión no alude sino a un enfoque pastoral determinado que, en el plano del diario católico, es erróneo.

b) El segundo término usado sería el de "educación". El autor entendería que no solamente rechazamos para el diario la tarea de educación sistemática, sino todo valor educativo. Ello porque no admite que la información —la exposición objetiva de hechos— llegue a tener efectos educadores. Y, al parecer, porque nuestra descripción de la prensa católica le parece "plagada de inexactitudes y obviamente tendenciosa". Nuevamente debemos lamentar que no se haya intentado comprobar ni lo uno ni lo otro.

c) En tercer término habría ambigüedad por nuestra parte en el uso de las palabras "pública" y "opinión pública".

En este punto, el autor incurre nuevamente en el método de suponer que hemos dicho lo que no hemos dicho. Así se dice que hemos confesado "*que no le basta al público*" con "*datos de hecho 'objetivos y documentados ni siquiera con el acontecimiento sustantivo' para formar su opinión propia y personal*". No lo hemos confesado. Hemos advertido el riesgo de que por error nuestro, y creyendo haber comunicado "datos de hecho", hayamos en cambio comunicado nuestra opinión particular sobre ese hecho.

Del mismo modo, pocas líneas más abajo, el autor nos hace decir que el servicio del diario católico a la opinión pública "*está en proporcionar exclusivamente datos sin mezclar opiniones personales a pesar de saber que el público va a 'recoger falsamente' esa versión 'desapasionada'*".

Pero, una vez más, lo que dijimos es bien diferente. Señalamos que, por defecto nuestro, de lenguaje, de verdadera comunicación, "podemos haber en cambio, comunicado una versión que el público recoge falsamente". Contra ese riesgo advertimos, pidiendo una permanentemente autocrítica.

d) En fin, al parecer, usamos ambiguamente la palabra "*verdad*". Nos referimos a la "*verdad en sí*", y habríamos dejado sentado que ésta es comprendida sólo por el periodista. Esa ambigüedad (?) llevaría a la conclusión de que "*el diario católico viable* ha de consentir, mediante la objetividad sistemáticamente deformada, en convertirse en instrumento de un orden establecido, calificado de inhumano".

El autor incurre aquí, evidentemente, en algo que señalamos reiteradamente como un riesgo: Tomar su propio juicio como verdad demostrada. Es curioso que de

inmediato afirma que sabe que no es cierto, y que ejemplos locales lo demuestran.

—o—

Dos puntos más, adjetivos, requieren aclaración: La nota (4) afirma ser curioso que "los fondos que posibilitan la existencia de BP COLOR provengan de la institución alemana "ADVENIAT". El autor sabe que esa afirmación es inexacta. ADVENIAT hizo una contribución a la Iglesia, con destino a la compra de una ampliación de la rotativa donde el diario se imprime, y parcialmente como préstamo. El diario existía antes y siguió y sigue existiendo después, y la ampliación de sus equipos sirve, efectivamente, para una mayor difusión del diario. No para posibilitar su existencia.

La nota (6) dice que "es de notar la prescindencia con respecto al problema de las torturas policiales". Evidentemente el autor habla de oídas. Quizás por eso, en la nota (7) se pregunta si "será por eso que el BP COLOR no se prestó a publicar las cartas llegadas a su redacción en defensa del Sr. Arzobispo de Montevideo y de sus inmediatos colaboradores". Naturalmente esta afirmación, presentada como una pregunta, es inexacta.

—o—

El autor tiene reconocida capacidad y nombradía para la elaboración teológica. Parece tener una firme convicción ideológica que para él es no la verdad en sí, sino la única verdad. Parece también padecer de dificultades de lectura y confiar demasiado en lo que le han dicho. No son éstas condiciones ni títulos adecuados para discutir problemas técnicos, donde se requiere conocimiento ordenado y sistemático, y objetividad.

Eso sí, debemos agradecerle la sinceridad, valentía, inteligencia y autoridad internacional que nos atribuye, más allá de las ambigüedades, inexactitudes, tendencias y sabios cálculos que, de a ratos también nos concede.

N. de la R. — Con esta carta y, si fuera necesario, la relectura del artículo aludido, nuestros lectores tienen suficientes elementos de juicio. Sobre todo para constatar si el artículo HACE DECIR al Dr. Aguir algo que él efectivamente no dijo. En cuanto a que el artículo haya comprendido lo que el Dr. Aguir PIENSA, bastará leer los titulares del BP Color relativos a los últimos acontecimientos, comparándolos con los diarios no sólo de oposición sino aun oficialistas.

MENSAJE DE LA ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO DE AMERICA CENTRAL Y PANAMA

1. Con el mismo espíritu de Cristo que nos reunió con todos nuestros hermanos en el Episcopado del mundo entero durante el Concilio Vaticano II y tres años más tarde con los representantes del Episcopado de América Latina en su Segunda Conferencia General (Medellín), nosotros, obispos de Centroamérica y Panamá, nos hemos reunido en la ciudad de Antigua Guatemala.

2. Durante una semana, Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Seglares, nos hemos preocupado por la vida de nuestros hermanos cristianos en la Iglesia y en el mundo, este mundo al que debemos servir con la Palabra y el Espíritu de Cristo. Nuestro único propósito ha sido dejarnos impulsar por la fe, la esperanza y la caridad a fin de que la Iglesia se haga y aparezca más conforme al Evangelio y pueda así servir mejor al hombre centroamericano y panameño en su salvación. Entendemos la salvación del hombre en el sentido integral que apuntamos en el Concilio y reafirmamos en Medellín: Dios quiere la salvación del hombre entero cuerpo y alma (G.S.3: Medellín Int. 5). Por eso nos interesa todo lo que toca la dignidad del hombre en su pleno desarrollo.

3. Por tanto, después de reflexionar durante seis días, concentrándonos en la realidad centroamericana y panameña, apremiados por la caridad de Cristo, nos queremos dirigir a todos los hombres de buena voluntad del Istmo, con un mensaje que esperamos sea escuchado como sincera expresión de nuestra gran preocupación por el hombre, sobre todo el pobre y humilde cuya voz no siempre es escuchada.

4. Entre todos los temas que estudiamos, uno se destaca por su importancia en este momento histórico de nuestros pueblos: el respeto efectivo a los derechos humanos.

5. Afirmamos nuevamente, como lo hicimos en el Concilio, la igualdad fundamental entre los

hombres, porque todos son creados a imagen de Dios y redimidos por Cristo. Por tanto disfrutan de una común vocación y de idéntico destino. (G.S. 29).

6. Por eso sentimos la necesidad de insistir en la sincera y gran preocupación ya expresada por nosotros en Medellín (Paz,31) de urgir el cumplimiento irrestricto, en nuestros países, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que constituye una mínima expresión de la igualdad de naturaleza y destino del hombre.

7. Nos alegra que todas nuestras naciones se adhieran a esta Declaración, y celebraran recientemente el XX aniversario de la misma. También nos alegra la acogida privada y pública manifestada en Centroamérica y Panamá a la sugerencia hecha por el Santo Padre Pablo VI de celebrar anualmente una Jornada Mundial por la paz. Sin embargo, constatamos con pena que, pese a lo anterior, los derechos fundamentales del hombre no están siendo respetados ni debidamente promovidos en nuestros países.

8. No desconocemos los esfuerzos que se hacen en nuestras naciones por asegurar mejor los derechos que tiene cada hombre, de acceso al trabajo, a un salario humano, a una mejor salud y educación, a una vivienda digna etc.

9. No obstante, no podemos menos que hacer nuestras las palabras que dirigió Pablo VI a los campesinos latinoamericanos reunidos en Colombia y aplicarlas a nuestro caso: "Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina, y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas a un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente. "Queremos repetir también como válido para Centroamérica y Panamá, lo que afirmamos en Medellín: "Pese a los esfuerzos que se efectúan, se están conjugando el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo

en la gestión del bien común" (Mensaje de Medellín).

10.—Nos preocupa sobremanera la creciente manifestación de egoísmo en los sectores económicamente satisfechos, que, habiendo alcanzado la propia satisfacción, parecen permanecer insensibles ante quienes no tienen las mismas oportunidades de vida.

11. Es más, no faltan en estos sectores quienes, en su afán de mantener sus privilegios, toman medidas de represión y obstaculizan la promoción y el desarrollo. De esta manera, escudándose en calificativos ideológicos o justificándose en la conservación del orden, apelan incluso a la fuerza y la violencia para mantener el actual orden de cosas que les resulta del todo favorable.

12. Nuestra preocupación se acrecienta, con mayor razón, al comprobar las constantes violaciones de algunos de los derechos formales del hombre, en más de uno de nuestros países. Con demasiada frecuencia, en efecto, faltan las garantías necesarias para un juicio imparcial y valedero, haciendo que un detenido tenga que esperar semanas y meses un veredicto judicial cuando es consignado a los tribunales, si esto llega a suceder. Todo esto pasa a pesar de lo dispuesto por el artículo 10º de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, acerca de las garantías que tiene toda persona —en condiciones de igualdad— de ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial.

Es públicamente conocido que muchos ciudadanos han sido sometidos a torturas físicas y morales, a pesar de que el artículo 5º de la misma Declaración establece que nadie puede ser sometido a tales tratamientos.

Con horror y pesar recibimos, casi a diario, la noticia del hallazgo de cadáveres espantosamente desfigurados y mutilados. Estos crímenes se multiplican en forma alarmante, sumiendo en el dolor, la angustia y el odio, a un número cada vez mayor de familias. Sin embargo, el artículo 3º de la Declaración Universal antes mencionada establece, en vano, que todo hombre tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

13. Señalamos lo anterior porque constituye la expresión más terrible de una violencia que, en nombre de Dios, condenamos sea cual fuere su índole: institucionalizada o de rebeldía.

Recordamos con angustia la interpelación de Dios o Caín: "La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra" (Gen. 4,10); y las palabras de Cristo a Pedro: "Vuelve tu espada a tu vaina, pues quien toma la espada, a espada morirá" (Mateo 26, 52).

14. Continuando en esta reflexión sobre la violación de los derechos humanos, constatamos que algunos de los centros y medios de comunicación social de varios de nuestros países, no cumplen con su misión: carecen de una información objetiva o deforman, interesadamente, la que proporcionan, pese a que el artículo 19º de la Declaración Universal afirma el derecho de toda persona a la verdad, así como a la libertad de opinión y expresión que tampoco son siempre respetadas en nuestros países.

15. En lo que concierne a la libertad de asociación claramente garantizada por la citada declaración (art. 23, inciso 4) al establecer que toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicalizarse para la defensa de sus intereses, señalamos que en más de uno de nuestros países, se sigue negando al obrero y sobre todo al campesino tal libertad, que el Magisterio Pontificio viene reclamando desde 1891 a través de toda una serie de Encíclicas, comenzando con *Rerum Novarum*.

16. Finalmente, en lo tocante a la comunidad familiar, cuyos derechos fundamentales son garantizados por la citada Declaración (Art. 16), comprobamos con inquietud que, lejos de ser motivo de preocupación vital por parte de nuestra sociedad, es considerada como un simple objeto de planificación económica. So pretexto de asegurar los derechos reales del hombre, se atenta contra la integridad y dignidad de la familia aceptando planes y programas de control de natalidad, impuestos, dirigidos y financiados por agencias internacionales que pretenden en esto actuar como promotores del desarrollo.

17. No queremos terminar sin señalar que corremos el peligro de caer en la situación que otros países del continente ya están experimentando, al suprimir los derechos humanos formales en torno a todas las libertades fundamentales de la persona e institucionalizar esta supresión pretextando que sólo así se puede asegurar el techo, el pan, la salud y la instrucción para todo ciudadano.

18. Reflexionando, con honda preocupación, sobre los hechos que hemos señalado y aceptando con humildad la parte de responsabilidad que nos corresponde en tan dolorosa situación, queremos hacer un apremiante llamado a todos los centroamericanos y panameños de buena voluntad:

19. A los Organismos Ejecutivos, Legislativos y Judiciales, responsables de los destinos nacionales les pedimos adoptar sin vacilación, todas las medidas tendientes a lograr que la violencia y el atropello a los derechos humanos, cedan a un intensivo y audaz esfuerzo para hacer que el

desarrollo de nuestros pueblos constituya una auténtica liberación del hombre.

20. A las fuerzas armadas, policía y demás fuerzas de seguridad, instamos a que ajusten sus actuaciones al servicio único y exclusivo que les compete.

21. A los sectores de empresa, fuerzas de producción y, en general, a quienes con su trabajo promueven el engrandecimiento de nuestras comunidades nacionales, urgimos un recto y generoso sentido de justicia social.

22. A los padres de familia, a los maestros, a todos los que tienen en sus manos la formación, orientación y desarrollo de los hombres, les exhortamos a insistir en la necesidad de una educación liberadora, que prepare al hombre para el pleno ejercicio de sus deberes y derechos en una sociedad en desarrollo.

23. A la juventud, fuerza que concentra en sí la esperanza de un mundo verdaderamente libre, pedimos que, sin claudicar en sus convicciones, agregue un alto sentido de solidaridad humana a sus esfuerzos de liberación.

24. A quienes en estos momentos empuñan las armas y se han colocado en bandos antagónicos; a quienes ya han ensangrentado sus manos en estériles luchas fratricidas, les conjuramos, en nombre de Dios, que mediten en las graves consecuencias de su actitud y les suplicamos —con palabra vehemente— que pongan sus energías y anhelos al servicio de la paz que se construye con el esfuerzo común.

25. En fin, queremos que nuestra voz llegue a todos los sectores sociales, sin distinción de credos políticos ni religiosos. Apelamos especialmente a los cristianos comprometidos, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que, abandonando nuestra posición de insensibilidad ante tanto atropello a la persona humana iniciemos un movimiento de justicia, de concordia y de paz, que edifique sobre el amor una Centro América y Panamá integradas en la comunión de un único destino y una corresponsabilidad solidaria en el futuro de nuestras generaciones.

Que con la gracia del Señor y bajo la protección de María, Madre de la Iglesia, nuestro mensaje de Pastores sea signo del compromiso que asumimos ante Dios y nuestros hermanos.

Antigua Guatemala 2 de junio de 1970.

C O M U N I C A D O

Ante la detención y deportación de los PP. José Prats, Pedro Negre y Federico Aguiló por el Gobierno Revolucionario, los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en la Paz, sintiéndose solidarios con todos los otros Jesuitas de la República, declaran lo siguiente:

1. Denunciamos y condenamos la manera como tres de nuestros hermanos han sido detenidos y expulsados, juntamente con el Pastor Aníbal Guzmán y el P. Mauricio Lefevre, por las Autoridades del Ministerio del Interior, después de haberlos mantenido ocultos e incommunicados, sin haber probado los cargos que pesaban contra ellos ni haberles permitido una legítima defensa. De esta manera se han conculcado los más elementales derechos de la persona humana, y se ha consumado un acto de violencia.

2. Nos solidarizamos con nuestros hermanos Prats, Negre y Aguiló como personas, y compartimos y apoyamos su voluntad de establecer en Bolivia un orden social más humano y más cristiano, según las directivas de la Iglesia, de los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín, y del Episcopado Nacional, prescindiendo de algunas actuaciones personales.

3. Rechazamos terminantemente las acusaciones de violencia que sobre la Compañía de Jesús se hayan podido verter por ignorancia, por mala interpretación o por mala voluntad. Quede bien claro que repudiamos cualquier clase de violencia.

4. En nombre de los principios cristianos que nuestros hermanos profesan pedimos a cuantos les apoyan, abstenerse de responder con nueva violencia a la violencia que se ha empleado contra ellos.

5. Asimismo en nombre de la libertad del Evangelio, ponemos en guardia a todos los fieles ante la tentativa de acallar a la Iglesia interviniendo en su legítimo derecho de orientar con su Mensaje todos los órdenes humanos, incluido el social y el político, según lo expresado por el Concilio Vaticano.

6. Hacemos un llamado a todos los ciudadanos de buena voluntad y en particular a quienes están relacionados con la Compañía de Jesús para que, respetando a todas las personas, se abstengan a juzgar o condenar fácilmente en uno u otro sentido, y adopten en estos momentos una actitud de serenidad y comprensión fruto de la verdadera caridad cristiana, en bien de la Patria y de la unidad nacional.

7. La Compañía de Jesús está decidida a tomar las medidas de hecho que correspondan, llegando incluso al cese total de todas sus actividades, ante esta violación de los derechos humanos perpetrada contra tres de sus miembros.

La Paz, 16 setiembre de 1970
Gabriel Codina S.I.

Viceprovincial a.i. de la
Compañía de Jesús.

(Siguen otras firmas)

CHILE: JESUITAS Y SOCIALISTAS
CARTA DEL PADRE PROVINCIAL DE CHILE
A SU PROVINCIA

"SOBRE EL RESULTADO DE LAS
ELECCIONES CHILENAS"

Ante la imposibilidad de conversar personalmente con todos, permítanme unas reflexiones sencillas y fraternas acerca del resultado de la Elección presidencial. Después de la tensa espera de muchos meses, y de la violencia verbal de la Campaña, el resultado de la votación ha causado inquietud en algunos, ha sido recibida con confianza en el futuro por la mayoría, e incluso ha producido profunda alegría en otros. Estas reacciones distintas se agudizan más cuando conversamos con amigos y familiares que van en sus reacciones desde una desesperación profunda hasta una alegría exultante.

El programa de la Unidad Popular, conocido por todos Uds., se fija algunas metas que podríamos llamar auténticamente cristianas, y señala también algunas líneas que nos obligarán a una revisión seria de nuestras actividades y de nuestras actitudes. En concreto, algunos, en la Provincia, sienten preocupación por el futuro de nuestros Colegios, y temen también dificultades en otras áreas pastorales. Otros no ven cómo se podría realizar una fácil readaptación de nuestra economía a la nueva sociedad, sobre todo en lo que se refiere al Arca Seminarii y al Fondo de becas para los estudiantes de nuestros Colegios. Otros temen una indoctrinación marxista sistemática, impuesta y controlada por el Estado, en todos los establecimientos educacionales.

Ante estas incertidumbres y esperanzas, se me ocurren estas sencillas reflexiones:

1) Para nosotros debe ser un motivo de profunda alegría el hecho de que el grupo que ha obtenido la mayoría en las urnas prometa trabajar por el pueblo y por los pobres.

2) Seguramente, las nuevas estructuras económicas nos obligarán a una mayor austeridad y pobreza, lo cual debe ser también para nosotros motivo cristiano de alegría. Si antes, tal vez por pereza, no fuimos capaces de llegar a esa austeridad y autenticidad evangélica, debemos alegrarnos de que ahora el Señor, por medio de las circunstancias, nos apremie a ello.

3) Nuestra actitud sincera debe ser de colaboración leal en todo lo que redunde en bien de los pobres y en la creación de una sociedad más justa. De ningún modo debemos aparecer como aliados con los que se opongan a estas transformaciones, muchas veces en defensa de sus intereses personales. Todo aumento de solidaridad humana es un avance cristiano o hacia Cristo, así como todo egoísmo individua-

lista es un retroceso hacia estructuras primitivas.

4) Por otra parte, no debemos caer en la ingenuidad adolescente de intentar subirnos al carro de la victoria, llegando a un compromiso con el nuevo poder que limitará nuestra libertad de crítica. Es esencial que podamos sentirnos libres para estar en la "oposición" cuando el poder se haga injusto o clasista; es esencial que siempre podamos criticar a los que no cumplen sus promesas de trabajar por los más pobres, y defraudan así las esperanzas del pueblo. No es sólo en las dictaduras de derecha donde se necesita esa actitud de crítica cristiana.

5) En ese sentido, nuestra actitud frente a un posible indoctrinamiento materialista, impuesto por el Estado, deberá ser de firme resistencia. Nos corresponde, a costa de cualquier peligro, defender los valores fundamentales del hombre y sus derechos. Hasta ahora, el grupo vencedor afirma que se respetarán esos valores y esos derechos.

6) Como temas muy concretos, quiero recordar lo siguiente, respecto a los Colegios y a la militancia política:

— Colegios; no pensamos defender ningún privilegio nuestro, ni mucho menos oponernos a reformas que nosotros mismos deseábamos. Defenderemos la libertad de enseñanza, como derecho de los padres y procuraremos que todos nuestros Colegios sean gratuitos, en la línea ya señalada antes por los documentos de la Compañía y que todavía no habíamos realizado plenamente.

— Militancia política: nuestra responsabilidad, como Ministros Consagrados de la Palabra, es hacia todos los hombres y todos los grupos. Ni colaboración con los Romanos, ni cabecillas del pueblo contra Pilatos. Servicio a todos, especialmente a los más pobres.

Abanderarse políticamente en un partido, en vez de manifestar nuestra libertad de ciudadanos, limitaría nuestra libertad de sacerdotes. Comprometernos con todos, no abanderarnos con nadie. Servir. Aunque al final, terminemos crucificados. Ese es el sentido profundo de nuestra vida de Ministros de Dios.

7) Cuando hablemos con nuestros familiares y amigos, debemos devolverles la paz, exhortarlos a la generosidad. Algunos hablan de que han perdido el "fruto de toda su vida": recordémosles que el fruto de su esfuerzo no debería ser la casa, el auto, las acciones, sino la amistad, el amor familiar, la fe, la solidaridad humana. Eso no se perdió, sino que se profundizará ahora si trabajan con generosidad y es-

(pasa a la pág. 209)

BRASIL. — ¿un grupo de dominicos próximo a la liquidación?

Presentamos la carta que un sacerdote preso escribe a sus amigos.

"Queridos amigos, una vez más algunas palabras del Brasil, pero ahora en circunstancias no solamente especiales, sino trágicamente dramáticas; me encuentro desde hace casi 4 meses en la cárcel con otros 10 colegas, sacerdotes y frailes, así como ex religiosos apresados en ocasión de la muerte del leader Carlos Marighela asesinado por la policía que nos ha acusado de haberlo "traicionado" y entregado.

Hemos sido apresados el 4.11.1969 y sometidos, todos indistintamente, a inenarrables torturas por parte del CENMAR, de Río de Janeiro y del DEOPS de São Paulo, Policía Política. 1969 ha visto abatirse sistemáticamente el poder represivo policial sobre los conventos religiosos del país. Para concluir con el arresto de un grupo de dominicos de San Pablo acusados abiertamente de ser "subversivos" y responsables de la muerte del leader guerrillero en Brasil, Carlos Marighela.

El domingo 2.11.1969 en Río de Janeiro eran apresados en el centro de la ciudad, dos dominicos: el Padre Fernando de Brito y Frai Ivo Lesboupin de Amaral. Fueron llevados a la sede del Cenimar, en el viejo palacio del Ministerio de la marina. Eran las 2.30 de la tarde, y empezaron a torturarlos ininterrumpidamente hasta el mediodía del lunes. Una semana más tarde estaban todavía irreconocibles. Tipos de tortura: ahogamiento, choques eléctricos a rotación. Completamente irreconocibles, son trasladados a San Pablo, donde llegan hacia las 9 de la noche al DEOPS. Hacia las 10 del 3.11 comienzan a rodear el convento de los Dominicos de Perdiz.

A medianoche penetran violentamente: están armados hasta los dientes. Prácticamente toman a Frai Tito di Alencar, el superior del convento Frai Edson y el Provincia brasileiro Frai Domingos Maia. Son liberados unas horas más tarde. Frai Giorgio Callegari, el único no brasileiro, será apresado unas horas más tarde en una casa de los dominicos italianos. Al mismo tiempo, en el centro de la ciudad, irrumpen en otro apartamento, casa de un equipo de frailes que trabajan en el centro de la ciudad, apresan a todos los presentes, pero serán liberados más tarde dado que no forman parte de la lista.

El Padre Mauricio Caldes Valeria, ignorando todo, llega al convento y es llevado por el DEOPS. Frai Roberto da Silva será apresado en Río algún día más tarde y Frai Beto —Carlos Alberto Cristo— 10 días más tarde en

Río Grande do Sul, con un estudiante jesuita José di Paola Falcon, un sacerdote P. Emanuel Valiente y el Vicario general de la diócesis de Dom Helder Camara, Mons. Cavalheria.

El ex provincial de los dominicos Dr. Catao, un famoso teólogo, será apresado unos días más tarde, señalado como "el teórico" del movimiento subversivo. Otros ex frailes dominicos y un ex monje benedictino serán encarcelados por las mismas razones. En suma, la mascarada está completa.

Los frailes dominicos y los amigos de 'stos, todas personas de la respetable sociedad paulista (por esto el escándalo es enorme dado que son apresados médicos, psiquiatras, abogados, hasta un juez, ingenieros, periodistas y dos hijos de las grandes familias tradicionales paulistas Morais, y, para terminar el grupo, hasta un portero de un gran edificio, el Sr. Homen de Oliveira, (vulgo Genesio), son acusados:

- de haber formado un grupo "logístico" para la guerrilla urbana y de estar directamente ligados al jefe Carlos Marighela;
- de usar el convento como cuartel general de la guerrilla;
- de haber montado una organización fronteriza para hacer salir y entrar clandestinamente a los guerrilleros;
- de dar albergue a los mismos, o en casas de amigos o en los conventos.
- de haber organizado expediciones al interior del país para reconocer el terreno favorable a la guerrilla;
- de organizar el sector de la prensa y de la propaganda en el interior y en exterior del país;
- de facilitar documentos para salir del país con otros nombres;
- de tener bases en Europa para toda clase de emergencia.

¿Las pruebas? ¡Ninguna! ¿Y entonces cómo pudieron hacer toda esta farsa? No hay duda que está en acción una abierta persecución a la Iglesia en la medida en que ésta se pone de lado del pueblo hambriento, violentado, perseguido, sometido a terror. Y en la medida en que ella trata de ser aquel fermento de Cristo, aquella sal de la tierra, aquella luz del mundo a favor de los oprimidos que es propio de su Misión, es claro que no puede sino ser perseguida en un país donde el gobierno se sostiene dentro de un sistema de terror. Del norte al sur del país, hay miles de casos que se podrían citar, centenares de sacerdotes y religiosos y religiosas denunciados por subversión. Obispos investigados por los

mismos delitos. Las asociaciones católicas o fuera de la ley y sus dirigentes dispersos, o apresados, o bloqueados por el miedo. Los hechos se desarrollan bajo múltiples aspectos que van desde la anécdota ridícula a los casos más dramáticos, como la tortura y la muerte. Pero son el punto de llegada de hechos e intervenciones comenzados hace tiempo.

El año pasado intentaron eliminar una congregación femenina católica fundada en Holanda, hace unos veinte años. La congregación se llamaba G.R.A.A.L. Los militares apresaron a sus dirigentes —una holandesa ex superiora general, una japonesa, que estaba de paso en aquél período, una boliviana y una brasilera— diciendo que formaban parte del Grupo Revolucionario Armado de América Latina. Apresaron hacia fines del 68 un grupo le Padres franceses diciendo que estaban vinculados nada menos que con 40.000 guerrilleros (bastarían 4.000, me parece, para terminar con todo esto). Han tratado de complicar al Obispo de Crateus, en el norte del país, dom Frago, acusándolo de estar vinculado con Carlos Marighela en la guerrilla. Pero cuando todos los Obispos del norte noreste declararon que se hubieran presentado a la cárcel con Dom Frago para ser también encarcelados, todo volvió al silencio. El convento de los dominicos de Belo Horizonte fue invadido en 1969 por tropas militares; rodearon todo un barrio durante medio día provocando una conmoción en la población.

Pero el colmo habría de llegar en San Pablo hacia los primeros días de noviembre coincidiendo con la muerte del líder Carlos Marighela. Pero fue tan rápido que ahora se encuentran los miembros de la policía con confesiones hechas bajo torturas y una película organizada por los buenos servicios de la C.I.A. que trabaja en el quinto piso del DEOPS de San Pablo. En las cuales los frailes como por milagro se declaran culpables de toda subversión en el país y amigos de los guerrilleros. Es cierto, dicen, no hay documentos, ni armas, ni periódicos, ni dinero, pero aquí están las confesiones! Así mismo.

Desde hace casi cuatro meses los frailes y sus amigos, están presos y la policía debe todavía terminar la investigación. Pero resulta que no sólo los arrestados están al arbitrio de los torturadores del escuadrón de la muerte comandado por el nazi Rubens Toconduva, por el Dr. Sergio Flory y Raúl Ferreira; estos hombres toman a cualquier hora del día o de la noche a cualquier sospechoso para torturarlo, y si se producen incidentes, cuidado, simulan una fuga comunicándola a los diarios!

Otra organización militar perteneciente al Servicio de Informaciones del ejército en San Pablo, se llama "Operación Bandeirantes", comandada directamente por el mayor Walter y por los torturadores Cap. Mauricio, Cap. Homero, Cap. Dalmo y Cap. Aldernaz, con los respectivos equipos, muchachos de C.C.C.: Comando Caza Comunista.

Tanto el "escuadrón de la muerte" del DEOPS como la "operación bandeirantes" tienen carta blanca con los prisioneros políticos, y cometen las peores atrocidades.

La justicia se detiene no solo impotente frente a los militares, sino como si estuviera continuamente inmovilizada frente a la Farsa que los militares han armado. Ya todos saben en el país que el grupo de los dominicos difícilmente llegará a un tribunal para denunciar la Farsa. Incluso la justicia, a través de sus jueces, ha dado a los frailes todas las garantías, comprendida la de la vida, porque se sienten amenazados por el terror instaurado. Bueno!

Una cárcel brasileña, abril 1970.

Un amigo cura.

◆ CLASES EN IGLESIAS

"Todo lo que no esté reñido con las leyes y decretos en vigencia, será permitido por las autoridades eclesásticas" precisó el Obispo Auxiliar de Montevideo, Mons. Andrés Rubio, consultado sobre la posibilidad de que en varias Iglesias y salones parroquiales de la capital se dictaran cursos sustitutivos de las suspendidas clases liceales. "Siendo la educación un derecho fundamental de los padres, no sabemos hasta qué punto se puede desconocer ese derecho de educar, por lo que deseamos ayudar por todos los medios lícitos a los estudiantes, ya que comprendemos que dejarlos sin ocupación en esta época del año causaría un daño tremendo".

Los cursillos, solicitados por los padres, vendrían a llenar un vacío tremendo causado por la clausura de los liceos públicos y privados. En especial, varios grupos de padres cuyos alumnos cursaban secundaria en los liceos privados, han efectuado gestiones en diversas parroquias, buscando una solución precaria al problema.

C. Nat. M. de C. (Montevideo)

◆ DEFENSA DE UN OBISPO

Con la detención de otros dos sacerdotes argentinos presumiblemente vinculados con el grupo "Montoneros" se han renovado en Buenos Aires las críticas contra Mons. Juan Carlos Aramburu, Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires, y sucesor jerárquico del Cardenal Caggiano. Los ataques al Obispo reiteran los ya emitidos cuando, a fines de agosto, efectuó una visita al Pbro. Alberto Carbone, encarcelado por vinculaciones con el grupo que asesinó al Gral. Aramburu. En su defensa, se ha alzado ahora la revista "Criterio", quien reivindica a través de un editorial a Mons. Aramburu. La mayor acusación contra el Obispo, por parte de los sectores de derecha, es de "ser demasiado tolerante con el progresismo, y haber fomentado la división en el clero argentino". El P. Mejía, director de "Criterio", asegura que "la polarización en el clero existe hace ya mucho tiempo, antes aún de que se creara el Movimiento del Tercer Mundo" y que Mons. Aramburu no se opone al pluralismo dentro de la Iglesia, sino que habla expresamente de una legítima diversidad de opiniones. "¿Por qué el clero no tendría opiniones y posiciones distintas como todo el mundo? se pregunta en la última frase de su artículo el P. Mejía.

C. Nat. M. de C. (Montevideo)

OBISPOS DE CENTROAMERICA Y PANAMA URGEN CUMPLIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS

"Urgir el cumplimiento irrestricto, en nuestros países, de la Declaración de los Derechos Humanos, que constituyen una mínima expresión de la igualdad de naturaleza y destino del hombre", piden a todos los sectores sociales los obispos de Centroamérica y Panamá que estuvieron reunidos en Antigua, Guatemala, celebrando la XIV asamblea plenaria episcopal del istmo.

Los 35 obispos participantes, entre ellos los arzobispos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá, dieron importancia primaria a los derechos del hombre en los temas que trataron durante la semana que duró la reunión, pues consideran que "no están siendo respetados ni debidamente promovidos en nuestros países".

En el documento dado a conocer al finalizar la magna asamblea, entre otras cosas expresan: "Nuestra preocupación se acrecienta, al comprobar las constantes violaciones de alguno de los derechos formales del hombre, en más de uno de nuestros países".

El mensaje final de la Asamblea del episcopado centroamericano analiza muchos de los artículos de la Declaración universal de los Derechos del Hombre y la forma en que constantemente son violados en nuestros países. Entre ellos el libre acceso al trabajo, a un mejor salario, el derecho a la salud, la educación y la vivienda digna, las garantías en la aplicación de la justicia, la libertad de opinión y expresión y el derecho a conocer la verdad, la libertad de asociación, la integridad y dignidad de la familia y otros. Señalan los obispos que con todo ello "corremos el peligro de caer en la situación que otros países del continente ya están experimentando, al suprimir los derechos humanos formales en torno a todas las libertades fundamentales de la persona e institucionalizar esta supresión, pretextando que sólo así se puede asegurar el techo, el pan, la salud y la instrucción para todo ciudadano".

La XIV Asamblea del Episcopado de Centroamérica y Panamá se realizó dentro de un clima de estudio, reflexión y cordialidad, analizándose a fondo la realidad centroamericana con el fin de adecuar las recomendaciones de la Segunda Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, realizado en Medellín, Colombia, a la problemática real del Istmo.

◆ EL CONSEJO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS CONCEDE APOYO ECONOMICO A GRUPOS REVOLUCIONARIOS

En una reunión realizada en Arnoldshain/Trunus el Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias decidió

apoyar con la suma de 740.000 marcos a distintas organizaciones revolucionarias, especialmente aquellas "que luchan contra el racismo". El dinero fue destinado a 19 grupos revolucionarios, 14 de los cuales operan en África. Entre ellos figuran algunos conocidos por su amplia lucha por la liberación, más allá de la simple lucha contra el racismo, como el "Movimiento Popular para la Liberación de Angola", el "Congreso Nacional Africano" de Rodesia, el "Frente Popular del Sudeste de África" (SWAPO) y el "Frente de Liberación de Mozambique" (FRELIMO).

La reacción en África del Sur no se hizo esperar. Fue un golpe demasiado duro para los racistas blancos. Por eso la protesta vino simultáneamente de los gobiernos y de las Iglesias blancas. El presidente del Consejo de Iglesias de Sudáfrica, el obispo anglicano Selby-Taylor de Ciudad del Cabo, se declaró "sorprendido". Un portavoz de la Iglesia Reformada en África declaró que el programa de ayuda a dichas organizaciones debe ser caracterizado como "anticristiano, inmoral y bárbaro". La prensa de Ciudad del Cabo afirmó que el Consejo Ecuménico se está volviendo comunista.

Pero la decisión no debería sorprender a nadie. Hace más de un año la Comisión Central del Consejo Mundial de Iglesias, en su reunión en Canterbury, decidió por unanimidad un programa quinquenal de "erradicación del racismo". Este programa fue dotado en el presupuesto para los próximos años con la suma de 3 millones de marcos. Además, planes de colecta especial deberían agregar a esta suma otros dos millones más. Con esto queda aclarado que la decisión de ahora no es nada más que un paso de ejecución concreta de algo decidido por unanimidad por la más alta cúpula del Consejo. La organización protestante alemana "an para el mundo" destinó 350.000 marcos como su colaboración inicial al programa.

Las discrepancias en la cuestión racial solo pueden ser comprendidas dentro de un contexto más amplio, el del colonialismo en todas sus formas. Verifícase una vez más que muchos cristianos de Sudáfrica son antes de todo nacionalistas blancos e identifican con esta postura colonialista su cristianismo. En base a la fuerte reacción de las Iglesias de Sudáfrica es probable que lleguen a plantear el problema de su separación del Consejo Mundial. En este caso es previsible que el Consejo acepte sin más tal opción, pues le sería imposible volver a decir a los negros que dejen de luchar por su liberación. Comienza pues la prueba más significativa para verificar los criterios y la sustancia de la unidad en el Consejo Mundial después de Uppsala.

("Die Zeit", 18.9.1979)

◆ OBISPOS CONTRA OVANDO

En una enérgica nota emitida días atrás, la Conferencia Episcopal Boliviana censuró al régimen de Ovando, atacándolo duramente por la expulsión de cuatro sacerdotes católicos y un pastor protestante. Los mismos fue-

Informaciones (sigue en la pág. 213)

PSICOPEDAGOGIA DE LAS VOCACIONES, Roberto Zavalloni, Herder, Barcelona, 1969.

Este libro de Zavalloni es un estudio actualizado del problema de las vocaciones pero dentro de un enfoque clásico. Nos viene a la mente la noticia que traían los periódicos hace varios meses acerca de un cambio revolucionario en la formación de los seminaristas: el cambio revolucionario consistía en que se introducía dentro del curriculum sacerdotal una materia sobre educación sexual.

El último capítulo de esta obra nos habla de las Perspectivas de renovación Conciliar pero en ningún lado aparecen sugerencias audaces porque tampoco los problemas se plantean en su verdadero punto. No por eso desaconsejamos su lectura; en nuestro medio aun existen muchos "formadores" de religiosos y sacerdotes que todavía no han alcanzado el nivel que nos presenta el autor.

En muchas de sus páginas encontramos la transcripción de testimonios de seminaristas y estudiantes religiosos a nuestro parecer no suficientemente criticados ni jerarquizados. Zavalloni no parece tener muy en cuenta las motivaciones subconscientes de las vocaciones que a menudo se disfrazan con razonamientos muy evangélicos pero no auténticos para esa persona determinada.

Encontramos otras frases que nos dejan un tanto desconcertados: "No es raro que al principio una elección vocacional se haya hecho por motivos puramente humanos: como por ejemplo, por simple afecto a los padres para no desagradarles desde el momento en que deseaban que su hijo llegara a ser sacerdote; o por aspirar a una vida más tranquila; algunos incluso por simple deseo de imponerse y causar admiración. Pero con el pasar de los años estos motivos llegan a ser medios en las manos de la divina Providencia para conducir al elegido a los fines que le ha asignado". ¿La "divina Providencia" es aquí sinónimo del Destino o del trabajo de los hombres?

J. Irureta

EL ANTIGUO TESTAMENTO HOY, Th Kampmann; (Col. Biblia Kerygma 1) Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1965, 416 págs. 140 ptas.

Con este título que no orientará mucho al cliente de la librería, y que quizás le sugiera muy otras cosas de lo que hay bajo estas tapas, se presenta al lector castellano el resultado de una serie de conferencias pronunciadas ante un público alemán y publicadas, después de su reelaboración, bajo el título: *Das Geheimnis des Alten Testaments* (El Misterio del A.T.), que a nuestro juicio tampoco dice mucho.

El autor en cambio resume y define muy bien el carácter y el contenido del libro cuando dice en el prólogo: "En él no ofrece ni un compendio de minuciosa exégesis textual ni una colección de prácticos esquemas didácticos; lo que se ofrece es el sustrato predicable del Antiguo Testamento. Con otras palabras, lo que se intenta es algo intermedio entre el esfuerzo exegético y el catequético. La Primera Parte ofrece una visión de la totalidad de la revelación veterotestamentaria en la forma de perspectivas kerygmáticas. La segunda parte estudia el kerygma del Génesis... Al lector se le ofreció si un modelo así de mano del cual podrá abordar lo posible todos los textos del Antiguo Testamento de forma que le sea útil para la predicación."

En una palabra, el libro pretende responder a la pregunta "¿Cómo usar el Antiguo Testamento en la Predicación y en la cataquesis"? Hay que notar que esta pregunta, en el contexto del catolicismo alemán, es la pregunta que se plantea principalmente el profesor de religión de escuelas y liceos, que en muchos casos es sacerdote. A responder a un interrogante de este público en aquél ambiente va orientada la obra.

El que está abocado a la tarea de cataquesis en los colegios católicos podrá encontrar en esta obra orientaciones útiles, sugerencias e inspiración, una buena dosis de recetas de sentido común bien fundamentadas en sana tradición, o sea en una secular experiencia eclesial. Pero no podrá descansar en esta obra. Tendrá que hacer un esfuerzo de discernimiento y adaptación a la situación de su propio país. Y sobre todo, para no quedarse en repetir de cosas premasticadas, deberá profundizar en las dos vertientes entre las cuales se mueve el libro sin adentrarse en ninguna de ellas: la exegética y la catequética. Buena como introducción, esta obra podría haberse titulado: *El An-*

tiguo Testamento en la Pedagogía de la Fe."

H. Bojorge

VARIOS: Pautas de trabajo para grupos juveniles, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1969, 345 págs.

El presente volumen que reseñamos está integrado por unos catorce capítulos divididos en dos partes, cada uno de ellos a cargo de un autor diferente. Esta diversidad de orígenes conspira, en parte, contra la unidad del conjunto; tiene, sin embargo, la ventaja de ofrecer más matices y diversos enfoques que pueden ser enriquecidos. El explotar la veta enriquecida es la tarea del que se valga de este libro.

La naturaleza del volumen nos impone precisar que no está dirigido a los integrantes mismos de los "grupos juveniles" sino más bien a sus responsables, a aquellos que tienen como tarea el hacer funcionar dichos grupos, orientarlos, darles la cohesión necesaria, etc. Tarea esta muy compleja y delicada que supone en los responsables grandes dotes de flexibilidad y apertura, un oído atento a las voces silenciosas que se elevan desde el seno mismo del grupo y también a las que llegan —éstas no tan silenciosas— de la sociedad en la que los grupos deberán actuar. Y es necesario también advertir a los responsables que este volumen necesita ser "interpretado" a la luz de la experiencia misma del grupo y no sólo "aplicado" part intentando que el grupo se ponga realmente en marcha. Esta segunda actitud sólo conduciría a un fracaso.

La primera parte del volumen (que abarca 9 capítulos) ofrece una perspectiva más bien filosófica —y a veces con fuerte olor escolástico...— de la persona, con matices de adaptación a la problemática juvenil: emergencia del Yo, apertura al diálogo, búsqueda del absoluto, educación de la libertad, las ciencias, lo estético, la literatura y el hombre, y, finalmente, —lo más valioso para el fin que se pretende— reflexiones en torno a la realidad sociopolítica. Un enfoque más actual de esta compleja problemática hubiera quizás aconsejado comenzar por éste último capítulo de la primera parte que se refiere a la sociedad y sus crisis y luego ubicar el resto de la problemática en ésta perspectiva, que, por más general y totalizadora, condiciona a cada una de las

personas tomadas individualmente.

La segunda parte se ocupa de desarrollar una perspectiva más teológica, extendiéndose en consideraciones —un poco piedeletristas— sobre la “teología del laico” en la Iglesia, para terminar con algunas precisiones sobre la formación de grupos y su metodología específica.

Quizás sea ésta segunda parte la más floja del volumen. Flojedad no del todo imputable a los autores, sino reflejo de una crisis mucho más profunda y generalizada, para salir de la cual recién se están dando los primeros y vacilantes pasos. De todos modos extraña la firme dependencia de comentaristas europeos (y no siempre los más calificados) a los documentos conciliares y una muy marginal referencia a lo expresado en Medellín. Todo lo cual supone que aquél que quiera valerse de este volumen precisamente como una “pauta de trabajo” y no como una “receta”, tendrá que encarar la tarea de una relectura latinoamericana, inevitable si se quiere realmente responder a los “signos de los tiempos”. Lo contrario, el atarse al texto como a una “receta”, está fuera de la intención de los autores y así lo dejan claro en la introducción donde se indica “el sentido de este libro”: “no queremos proporcionar una serie de recetas y mucho menos un catálogo de reuniones “pre-preparadas”. Nos proponemos, en cambio, insinuar líneas a las que apunten los grupos en sus encuentros, señales en el camino que están llamados a recorrer”. Precisamente porque estos “caminos” estarán determinados en parte sustancial por la historia concreta que cada grupo suma como tarea, es imposible trazar de antemano líneas universales, proveer recetas y ni siquiera fijar las mismas metas para todos.

Para aquellos grupos que poco a poco vayan encontrando sus caminos, este libro —usado con discreción y respeto a la intención de los autores— puede servir de guía. Los autores tuvieron el buen tino de agregar, al final de cada capítulo, una bibliografía que puede ayudar a enriquecer enfoques y a ampliar los panoramas ofrecidos. Pero de ninguna manera se encontrarán aquí respuestas definidas a las crisis —tan frecuentes, por otro lado— que suelen aquejar a los grupos en la medida misma promesa histórica y se sienten interpelados en su fe. Para éstos, la lectura del volumen sólo los ayudará a ubicar la crisis en un contexto más amplio e incluso el último capítulo (dedicado a métodos para la acción del grupo) se les revelará insuficiente para lograr la superación de la crisis. Si esto sucede así es señal de que el grupo puede madurar aún y que su crisis, en el fondo, sólo es de crecimiento. Quien, por otro lado, siguiendo puntualmente las sugerencias ofrecidas por los autores cree haber encontrado la salida a la crisis

grupal, posiblemente se engañe por exceso de superficialidad. Y en el fondo, haya traicionado la intención de los autores.

Una última observación aún. Alguno quizás extrañe en el volumen que no se haya tocado el tema preciso de las crisis de los grupos, y, en particular, de las crisis de fe que suelen amenazar —saludablemente— a aquellos grupos comprometidos. Esta quizás sea su limitación más importante del presente y meritorio trabajo. Porque es precisamente allí, en la relación o en la dialéctica de compromiso y fe cristiana, donde no sólo se juega el valor y el sentido del grupo como “lugar” y “medio” de una maduración de la fe, sino incluso, la misma fe de los integrantes es duramente puesta a prueba por la naturaleza de un compromiso que a veces puede ser muy serio.

La aceleración histórica y la vertiginosa rapidez de los cambios que han ocurrido de Medellín a esta fecha ha quizás superado las posibilidades materiales de los autores. De todos modos, el responsable de los grupos que recurra a este volumen como una guía deberá tener presente que esa tarea de colaborar en la profundización de la fe y el compromiso —como dos realidades inseparables, mutuamente enriquecedoras y en permanente tensión— será siempre su más importante trabajo. Para realizarlo deberá valerse de lo que otros hayan podido experimentar y expresar teóricamente, siempre, sin embargo, reinterpretando todo en una nueva y original perspectiva: la de la vida del grupo, la de su compromiso —sus praxis política, sobre todo— y las preguntas que desde allí se le hacen a una fe que siempre deberá ser “buena noticia” para alguien:

Jorge Faget Montero

LA PERSONA, EL MUNDO Y DIOS,
por Arturo Paoli. Editorial Lohlé. Bs. As. 1967.

El tipo de vida, no muy común, que eligió A. Paoli —pertenecía a una fraternidad de Charles de Foucauld encavada entre los hacheros del norte argentino— no ha anulado su actividad intelectual, sino por el contrario, le ha permitido desentrañar en el cristianismo el hilo conductor tantas veces oculto en una maraña de aspectos secundarios: la liberación de todo hombre y de todo el hombre.

Dentro de estas coordenadas se ubica este libro en el que con el pretexto de comentar la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10. 30-35) el autor nos da su opinión de cómo debe establecerse la relación Iglesia-mundo. No encontraremos aquí el rosario de virtudes que debe adornar al cristiano de todas las épocas: la respuesta de Paoli se centra en el hombre libre y condicionado que conocemos hoy: “Acusamos a los marxistas de no salvar la distinción entre persona y estructura, pero nosotros, pa-

ra salvar la persona de la estructura, la aislamos en el cielo de la abstracción. ...Un hombre es, ante todo, un individuo responsable y autónomo. Su responsabilidad y su autonomía se definen en relación con el ambiente en que se mueve”.

De estas premisas nace necesariamente el juicio que merece un cristianismo que se ha olvidado de tomar en serio a la historia y que él mismo es historia: “Resta así: por un lado, una religión cultural, vacía en lo que se refiere a Dios y al hombre, y, por otro, el mundo de la historia, hecho de crisis y de progreso, de conquistas reales, de promociones atormentadas desalentadas por el sentimiento de la limitación y por el horror de ver cómo todo el poder que se encierra en la mano del hombre, se transforma en poder destructivo”. ¿Por que sorprendernos entonces, de la crisis de identidad que acusan tantos laicos y sacerdotes, unos porque sienten que la Iglesia empieza a hablar un dialecto extraño para ellos, otros, porque con el reloj en la mano se inquietan ante una Iglesia que no acaba de tomar en serio las leyes de juego que llevarían a la liberación del hombre concreto?

Paoli nos indica el camino a seguir en esta profesión de fe que ojalá fuera asumida por los cristianos a nivel de su praxis: “Yo creo que en la historia y por la historia, Cristo explicita la verdad del Evangelio; de ahí que la historia es historia de liberación, de una progresiva redención: es un éxodo hacia la Tierra Prometida; un éxodo tan atormentado y contradictorio como el que nos relata la Biblia. ...Es una historia que no va hacia el caos, hacia la catástrofe, sino una historia que encierra en sí lo caótico”.

Pero para tomar a la historia en serio los cristianos debemos desintoxicarnos de cierta concepción de la religión que circumscribe la gracia salvadora únicamente a lo cultural, a los bautizados o a las instituciones confesionales, cuando a menudo los signos de los tiempos nos muestran que la salvación corre por otros cauces, por ejemplo: “...al nivel de los esclavos, que —como diría Hegel— son los que hacen la historia porque llevan un valor eterno, el de la liberación; y otras veces corre por los ateos”, “...por que está universalmente aceptado que entre los ateos hay muchísimos que son más creyentes que los creyentes...” y su Dios más verdadero que el nuestro.

Libros recibidos

- BREMS, Francisco José** Ante mí la vida (Col. Interrogantes N° 1) Ediciones Paulinas, Bs. As., 1969: 332 págs.
BREMS, Francisco José Cambiar al Mundo (Col. Interrogantes N° 3) Ediciones Paulinas, Bs. As., 1969: 308 págs.
THERY, Enrique Los Grupos Sociales ¿Fuerzas Vivas? (Col. Rerum Novarum N° 14) Ediciones Paulinas, Bs. As., 1970: 271 págs.

Ed. puede adquirir PERSPECTIVAS DE DIALOGO, en:

URUGUAY

Librería América Latina, 18 de julio 2089
Mesca Illos, 18 de julio 1578
Librería San Pablo, San José
APOCE, Soriano 1465
Centro Pedro Fabro, Agraciada 2974
Horizontes, Tristán Narvaja 1544
Alfa, Ciudadela 1389
Papacito, Andes casi 18 de julio
Librería de la Universidad, 18 de julio
Tarino, 18 de julio y Eduardo Acevedo
Monteverde, 25 de Mayo 577
Palace, Pza. Independencia 842

precio del ejemplar: \$ 100.00

ARGENTINA

Librerías

En BUENOS AIRES:

Librería Catequística — Rodríguez Peña 898
Librería del Instituto de Cultura Religiosa Superior — Rodríguez Peña 1054
Herder — Callao 565
servicio del Libro de la A.C.A. — Rodríguez Peña 846
Librería Carlos Lohle — Viamonte 795
Librería de las Facultades de Teología y Filosofía — Avda. Mitre 3226 (San Miguel —
Prov. Bs. As.)
Librería Didajé — José Cubas 3543
Librería Cultural Universitaria — Callao 542
Distribuidora Lumen — Rodríguez Peña, 750 1er. Piso — Bs. As. (cap. fed.)
Librería Diagrama — Rondeau 259 — Bahía Blanca (Prov. de Bs. As.)
En MENDOZA:
Difusora Católica
Galería Tonsa — Local H-13
García Santos Libros SRL
Rivadavia 55
En CORDOBA:
Librería Verbo Divino
Vélez Sarsfield 74
Librería San Pablo
27 de Abril 290
Librería Córdoba
Dean Funes 75
Librería Nubis
Dean Funes 158

En SANTA FE:

San Pablo — San Jerónimo 2136

En ROSARIO:

Librería San Pablo
Buenos Aires 837

Librería Ross

Córdoba 1378

En TUCUMAN:

San Pablo — 24 de Setiembre 512

En CHACO:

Librería San Pablo
Antártida Argentina 178
Resistencia

precio del ejemplar: \$ 2.00 (\$ 200.00 m/n)

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad Llamada Iglesia

2

Gracia y Condición Humana

3

Nuestra Idea de Dios

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089